ANTONIO QUINTERO RAMIREZ
Y PASCUAL GUILLEN AZNAR

LA TORRE DE LA CRISTIANA

COMEDIA EN TRES ACTOS, ORIGINAL

PRIMERA EDICION
300 EJEMPLARES

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
CALLE DEL PRADO, NÚM. 24
1930

LA TORRE DE LA CRISTIANA

LA TORRE DE LA CRISTIANA

COMEDIA EN TRES ACTOS

ORIGINAL DE

ANTONIO QUINTERO RAMIREZ

Y PASCUAL GUILLEN AZNAR

PRIMERA EDICION
300 EJEMPLARES

Estrenada en el teatro de la Comedia de Madrid, el 9 de mayo de 1930



MADRID
GRÁFICA LITERARIA, HERNANI, 34
Teléfono 36160
1930

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES	
Reyes	Sra.	Hidalgo.
Doña Candelita	Srta.	Mayor.
Maruja	»	Zori.
Julia	»	Noriega.
Pepilla	»	Galán.
Rosa	»	Rico.
Papeleta	Sr.	Ortas.
Mohandú	»	Zorrilla.
Ben Amar	»	Soler Mari.
Don Rodrigo	»	Pedrote.
Eduardo	»	Riquelme.
Regustiyo	»	Azaña.
Juan Gomeles	»	Tobías.
Paco	»	Valle.
Luis	»	Rodríguez.
Enrique	»	Gutiérrez.
Mozo	»	Campanario

ACTO PRIMERO

Interior de una bodega. En el telón de foro, dos grandes naves en ángulo, que terminan frente al público con una gran puerta en arco, practicable, y forillo de campo. En las dos naves simuladas en el telón, largas filas de grandes barriles alineados y sobre ellos unas ventanillas que dejan ver luz exterior. En primer término, un rompimiento en arco, sostenido por dos columnas.

Frente al público, al pie de cada columna, un barril auténtico. El de la derecha tendrá la inscripción «Solera 1749», y en el de la derecha se leerá «Oro viejo».

Debajo de cada barril, los pintados y los auténticos, un cubo chiquito de madera. En el centro de la escena, una mesa formada con dos medias barricas y un tablero. Alrededor, varios taburetes de madera obscura. Colgada de la columna de la derecha, una venencia.

Cuando se alza el telón están en escena doña Candelita, señora de gran prestancia, con la cara guapetona y el cabello gris. Usa impertinentes. Pepilla y Rosa, criadas, con los brazos arremangados y flores al moño, sacan de un cesto manteles, dulces, fiambres, cigarros y lo van colocando todo sobre el tablero.

A la derecha, en fila, cinco o seis mozos de la bodega. Regustiyo, mozo avispado, jefe de ellos y catador de la bodega, está ayudando a las muchachas.

Hay un silencio, durante el cual Candelita, a distancia, provista de los impertinentes, examina las manos de los mozos, que ellos le tienden por turno, mostrando primero la palma y luego el revés.

CANDE. Y que no tiene remedio... Aquí to er mundo pertenese a la cofradía de la mano negra... ¡ Regustiyo !

REGUS. A mandarme, doña Candelita.

CANDE. ¿ Me quieres tú desí cuándo se lava esta gente ?

REGUS. Por Pascua florida, mi ama.

CANDE. Pues haserse cuenta que hoy es sábado de Gloria. Tú, a escamondarte las mano. Tú, a peinarte, aunque sea con un tenedó. Y tú, le dises a tu mujé que pegue los botones que te fartan.

MOZO Soy sortero.

CANDE. Pues cásate y vuerve. Y estos dó... A estos dó hay que echarlos en agua, como los garbanso. ¡ Bendito Dió, qué cantidá de tizne !

MOMO Es que hoy habemos zudao tinta.

REGUS. Que con este laberinto de bajá, y zubí, y poné, y acarreá.

CANDE. Una vez que maté un perro... Ademá que tó es presiso, y yo mando, y las cosa con mi cuenta y rasón. No sé si sabrán ustede que hoy tenemo una visita de importansia.

MOZO Como zabé...

REGUS. Pero ze zuena que viene er morabito. Y que dentro e na vamos a andá toos en chanclas y zabanilla. (*Ríen Pepilla y Rosa.*)

CANDE. Muy grasioso... De manera que en chanclas y zabaniya, ¿eh?... (*Vuelven a reír las chicas.*) ¡ No reírse, pavitontas ! (*A los mozos.*) Ustede, largo, a ponerse curiosito, y aquí otra ve, como las bala. (*Vanse los mozos por la derecha. A*

Regustiyo.) ¿Con que en zabanilla?... Mira qué bien... ¿Y quién ha sio er notisiero?

PEPILLA ¿Quién va a ser? Papeleta, que es un liozo y un charlatán.

CANDE. ¡Ya!... ¡Papeleta!

ROSA Ese, ese, que s'ha hecho el ama seca der morabito, y mos suerta unos infundio más divertío...

REGUS. ¿Infundio?... ¡Valiente cataplasma, sinvergüensa!... ¡Cuidao con er Papeleta, jarto e gandinga, prezumiendo de zeñorito porque le limpia ar moro las babucha!

CANDE. Ya está bien, lengua larga, ya está bien. Respetemos al ausente.

REGUS. Al ausente, ar presente y ar poniente. Usté manda, y cartuchera en er cañón. Pero ar Papeleta ese...

CANDE. Basta ya, hombre. Sobre que a mí no me gusta la criticasión, tú eres un ingrato.

REGUS. ¿Yo?

CANDE. ¡Tú! ¡Quién te ha hecho a ti persona? ¿Quién t'ha refinao er paladá sino Papeleta? ¿Sabías tú distinguí er vino en rama del oloroso, ni er fino de la solera, ni la mansaniya der moscaté, so mar vestío?

PEPILLA ¡Aguanta ahí! ¡Pa que le mientes a Papeleta!

ROSA Como que está sin vista por é.

CANDE. Y cuando ya t'había enseñao hasta la letanía del ofisio, te dejó er puesto suyo de catadó pa que pudiera comé cocreta... Tú, que te mantenías de pan con aseite y un ajo refregao.

REGUS. ¡Mucho por Papeleta! ¿Con que me dejó er puesto?... Me lo dejó que daba lástima... S'había bebido hasta er vinagre. Y er güen catadó no se traga er vino. (*En la puerta del foro aparece Papeleta, tipo de cateto refinado.*) Er güen catadó hace asín... (*Coge una copa, des-*

cuelga una venencia, la introduce en un barril de la derecha y vierte el vino en el vaso.), lo huele..., se lo echa a la boca (*Lo hace, tragándose el vino de un golpe.*), y luego lo escupe.

PAPEL. (*Avanzando.*) Luego..., luego, a la noche, cuando ya no pueda con zu arma, y lo tienen que recogé en un cubo.

PEPILLA ¡ Papeleta !

ROSA ¡ Digo ! ¡ Quién lo conose !

CANDE. ¡ Ay, madre mía ! ¡ La tentasión hecha carne !

REGUS. Oiga usté... Eso de recogerme en un cubo... A mí no m'ha visto naide borracho.

PAPEL. Porque te escondes debajo la cama.

REGUS. ¿ Se va osté a meté conmigo ?

PAPEL. No cabemo. Y, terminadas las alusiones, beso sus lindos pies, doña Candelita. Tenemos que hablá. Hágame usté er vasío.

REGUS. (*Aparte.*) En la barriga te lo haría yo, betunero... Asín permita Dió te corten er cueyo con un cristá. (*Vase por la derecha.*)

CANDE. Niñas, espabilando. O no s'habéis enterao de lo que ha dicho er señó.

PEPILLA Que sí, mi ama. (*Aparte, a Rosa, iniciando el mutis por la derecha y llevándose el cesto.*) ¿ Te parese ?

ROSA ¡ Digo ! Er señó, qu'es una armohá debajo un sombrero. (*Mutis ambas por dicho lado.*)

CANDE. Ea... Ya está. Siéntese usté y desembuche.

PAPEL. Primero, con su licencia, me vi a enjuagá la boca, que la tengo seca. (*Coge un dulce y se llena la boca.*) En estos lanse dificurtozo conviene fortificá el espíritu.

CANDE. Y el estómago, hijo de mi arma, no s'achique usté. Y vamos ar negosio... ¿ Yegó er morabito ?

PAPEL. Yegó, y está en su casa d'usté.

CANDE. ¿Con mi hermano?

PAPEL. Sí, señora; con don Rodrigo, la señita Reye, er señito Eduardo...

CANDE. Sí, vamos. S'ha queao con todos.

PAPEL. Ese se quea con su padre. ¡Mardita sea!... (*Coge otro dulce, y se lo zampa.*) Acabo de cogé un berrinche... Y no es eso lo peó, sino que tengo que cogé otro. (*Repite la operación del dulce.*) Pero yo le juro a osté que acabo con esto.

CANDE. (*Retirando la bandeja.*) Tenga osté carma, hombre, que se toma osté las yemas demasiao a pecho... Y empiese usté a contá. ¿Compra er morabito la bodega, o no la compra?

PAPEL. Cuarquiera sabe... Porque ahora resurta que no hay tal morabito. Mejor dicho, sí lo hay; pero no es éste, sino el otro.

CANDE. ¿Qué otro?

PAPEL. Er mojamé chipé. Er de los esclavos, y los cameyos, y las favoritas desfallecientes, y los billetes de mir peseta. ¡Valiente gachón, con más parné!... Ben Amar se yama.

CANDE. ¡Ben Amar! ¡Qué nombre!... ¡Se pega a los labios!... ¡Ben Amar!

PAPEL. Como pa yamarlo a media noche.

CANDE. Pero entonse, ¿Mojandú quién es?

PAPEL. ¿Mojandú? Un sinlanchi. Er mayordomo de Ben Amar, que nos ha dao er camelo a toos disiendo que venía der profeta, y venía de la cárse.

CANDE. ¿Pues no fué ése quien le compró a mi hermano la Torre de la Cristiana.

PAPEL. La compró pa el otro, pa su amo. Y como tiraba con pórvora ajena, no le importó sortarle a don Rodrigo veinte mir duros por la torre. ¡La torre! Piedras esnuas, hierro viejo, y lagarto ar só.

CANDE. Ese es nuestro hombre, y a ese hay que largarle la bodega.

PAPEL. Pues er negosio de la torre, a mí se me debe.

CANDE. ¡ Ya, ya !...

PAPEL. Digo que a mí se me debe endiñá la comisión.

CANDE. Ya, ya.

CANDE. Hijo, Papeleta, que se explique mi hermano.

PAPEL. Don Rodrigo no se explica más que por seña... Pero por unas señas, que, vamos... Ayer me hiso a mí una que yo no me la meresco. Y ahora, yo estoy entre la espá y la paré, por que Mojandú m'acaba de pedí la mitá de la comisión..

CANDE. ¡ Será desvergonsao !

PAPEL. Y Mojandú es tan bestia que zi no se la doy me va a cortá la narí pa jaserse unos prismático.

CANDE. ¿ A usté ?... A usté no hay quien le corte ná, porque mi hermano paga hoy mismo. Usté le suerta la guita a Mojandú, le pasa la mano por el lomo, Ben Amar me compra la bodega, y usté y yo..., ya nos entenderemos. ¿ Usté sabe por donde yo voy ?

PAPEL. Usté va..., por los sesenta.

CANDE. ¿ Tan vieja ?

PAPEL. Por los sesenta mir duro ?

CANDE. ¡ Salero !

PAPEL. ¿ Quién se los va a comé ? ¿ Quién ?

MOHAN. (*Por el foro, vestido de moro, con barbita negra, la cabeza afeitada y un fez.*) ¡ Yo !

PAPEL. ¡ Embustero !

MOHAN. (*Avanzando.*) Yo vengo por ti, cristiano.

CANDE. ¡ Josú ! ¡ Er morabito ! ¿ Será Mojandú o será Ben Amar ? ¿ Quién eres tú, hijo del desierto ?

MOHAN. Mojamé Mojandú Mojatá. Soy de la gran familia de los yemenitas y desiendo de un pariente der Profeta.

PAPEL. Sí, de un pariente d'eso que van a casa y se yevan las chaquetas vieja y los pantalones remendao.

CANDE. ¡ Papeleta !

MOHAN. Noble soy por los cuatro costados... No conosco er miedo, ni la envidia, ni la vanidá...

PAPEL. Ni la vergüensa.

MOHAN. No tengo enemigos, no tengo deudas, no tengo defectos...

PAPEL. ¡ No tiene tabaco !

MOHAN. (*Señalándose los ojos.*) Pero tengo dos niñas que no s'apartarán de ti ni pa ir a la escuela. ¿ Por qué empeñaste tu palabra, cristiano?

PAPEL. La costumbre, hijo.

MOHAN. Pues ya sabes que no hay plazo que no se cumpla... No hay deuda que no se pague...

PAPEL. ¡ No hay prenda como la vista !

CANDE. Ni vino como este vino. (*Dándole una copa.*) Peliyos a la má, y beba usté, señor.

MOHAN. ¡ Ay ! ¡ Gracias ! Ya era hora. (*Alzando el vaso.*) Lágrima de la vid cuajada en rayos de sol, yo te venero. Gloria de mis antepasados, musa de los poetas cordobeses, de los orfebres granadinos...

PAPEL. ¡ Y de la murga gaditana !

MOHAN. A tu exquisito perfume, ¡ oh caña de mansanilla, sólo una cosa te falta !

PAPEL. Una tapa de cosina.

MOHAN. La presencia de mi noble dueño el alto y poderoso príncipe Ben Amar.

CANDE. Que por sierto nos ha dao chasco. Porque aquí nos figurábamos que no había más prínsipe que usté.

MOHAN. ¡ Oh, señora ! Yo soy un gusano, yo soy una sombra, yo soy...

PAPEL. Un estúpido.

MOHAN. Y tú un sinvergüenza a quien le vi a partí la

boca ahora mismo si no me pagas lo que me debes. (*Avanzando sobre Papeleta.*)

PAPEL. ¿A mí?

MOHAN. ¡A ti! So jalak jamen choyi fak...

PAPEL. (*Zarandeándose con Mohandú.*) ¡Y yo una más, por si malej aj talajandi.

CANDE. Pero, ¿qué es esto? ¡Por Dió!... ¡Papeleta!... (*Interponiéndose.*)

REGUS. (*Saliendo por la derecha.*) ¡Dale ya!

CANDE. (*Abrazando al moro fuertemente.*) ¡Ay, Mojandú; no se pierda usté, que nos perdemos tóos! (*Regustiyo sujeta a Papeleta.*)

D. RODR. (*Por el foro. Tipo muy andaluz, de unos cincuenta años.*) ¡Bonito cuadro! Candelita, niña, ¿qué hase?

CANDE. Ya lo ve: pasificando Marruecos.

D. RODR. ¡Ole! Pues retira la fuersa, que ha yegao er relevo.

CANDE. (*Soltando a Mohandú.*) ¡Ay!... ¿Y ésta es la fiera?

PAPEL. (*A Regustiyo.*) ¡Suértame ya, pringoso! (*Le amenaza con el gesto.*)

REGUS. ¡Digo el hombre! ¿Ahora voy a pagar yo?

PAPEL. Tú, no. (*A D. Rodrigo.*) Pero usté, sí.

D. RODR. ¿Qué estás hablando? Quítate d'er medio, Candelita.

CANDE. ¡Ay, pero otro disgusto?

D. RODR. Que te vayas pa la casa y atiende ar prínsipe, que ya voy yo.

CANDE. Lo que tú disponga, hijo. ¡Qué barbaridá! ¡Cómo están hoy las potensia! Entre er prínsipe y las trampa no hay quien nos aguante. (*Mutis foro.*)

D. RODR. Y vamo a ve ahora tres gatos mondando jaba.

MOHAN. Yo me las como con funda.

D. RODR. Pues pa luego es tarde.

REGUS. ¡ Ole, viva Dió ! Con las gana que yo tengo de ve volá las bofetá !

D. RODR. Estoy hablando de gato.

PAPEL. Y los ratones nos estorban. ¡ Arsa ! (*Le obliga a hacer mutis por la derecha.*)

D. RODR. Sentarse. Y no venirme con rodeo, que sos conosco hasta el hígado a los do. ¿Qué hay ?

PAPEL. Hay... que aquí Mojandú quiere parnés.

D. RODR. ¿Parnés?

MOHAN. Quiero lo mío.

PAPEL. O sea, la mitá de lo qus usté debe pagarme por haberle vendío al moro la Torre de la Cristiana.

D. ROD. ¿Qué dise? ¿Pero no te he pagao yo a ti?... ¿Que no t'he pagao? (*Mohandú empuña una botella.*)

PAPEL. No, señó, no m'ha pagao usté.

D. ROD. Pues eso digo, que no te he pagao.

MOHAN. (*Soltando la botella.*) ¡ Ah, bueno !

D. ROD. Pero te voy a pagá porque soy un cabayero y porque aquí Mohandú, que es un rifeño mu jacarandoso, le va a colá a su amito la bodega, las cuevas de la Zahira, tres puntas de ganao manso y toas las latas viejas que encontremo, ¿a que sí?

MOHAN. Todo puede lograrse con la ayuda de Alá.

D. ROD. Y la de éste, que desde que yegó a este pueblo es la mano derecha der prínsipe.

PAPEL. La derecha, la izquierda, la cabesa y los pié. Ventaja de tené talento.

MOHAN. Y una cara que es de piedra. Porque, hablando en plata, a mi señor, que es moro, se le ha engañao como a un chino. ¿Qué era la Torre de la Cristiana pa sacarle por ella veinte mir duro?

PAPEL. Un tesoro.

MOHAN. Un tesoro pa don Rodrigo. Camelos, no, por

Alá. Aquello era un vertedero. Y ustede son dos granujas.

D. ROD. ¡Y usté en coche!

MOHAN. No; yo más granuja que ustedes.

PAPEL. ¡Asín se entienden los cabayero! (*A don Rodrigo.*) ¿Está usté conforme?

D. ROD. Der tó. ¿Qué hay de las cuevas de la Zahira?

MOHAN. Que son unas madrigueras de mala muerte que no produsen un reá, porque yo m'enterao y que mi señó no se chupa er deo.

D. ROD. ¿No camela?

MOHAN. Ni aunque se las regale usté er día de su cumpleaños.

PAPEL. ¿Lo vei ustede? ¿Se convensei ustede de que el único que tiene aquí talento es mangui? (*A D. Rodrigo.*) ¿Usté ha hecho lo que me dijo?

D. RODR. Ar pie de la letra. Hoy le he mandao una rasón a toa la gente de las cueva pa que desalojen aqueyo y se comiense a derribá. A mí, la verdá, me da fatiga; pero después de to, er terreno es mío y no me pagan ni un chavo...

PAPEL. Ahora lo va usté a cobrá tóo de una vé. Tocante a ese trato, y diga este cafre lo que diga, yo tengo a Ben Amar en punto de caramelo. Ese se traga las cueva, porque le da lo mismo tre que tresciento ¿Usté sabe lo que ha hecho en er peñasco de la Torre? Un arcasa yeno de columnas y de fuentes, con unos patio, y unos salone, y unos baños pa bañarse... ¡Vamo!... Una cosa como l'Alhambra de Graná, con la Sinfónica de Berlín.

D. RODR. ¡Chavó, qué tío! Pos levantá ese tinglao le costará un dinerá. ¿De dónde lo saca?

MOHAN. ¡Oh! Mi señor ės rico y poderoso como un surtán. Pero a todo renunciaría antes que abandonar el hechizo irresistible de esta ma-

ravillosa tierra andaluza, donde él se ha hecho hombre y yo me estoy haciendo viejo.

D. RODR. ¿Cómo viejo? Está usté hecho un pollo.

PAPEL. Pidiendo a gritos una novia y una caña. Beba usté. (*Le da una caña.*)

MOHAN. Ya era hora.

D. RODR. (*Brindando.*) Por la chipén der negosio.

MOHAN. Por el honor de tu casa.

PAPEL. Por la gloria de mi pare. (*Beben. Por el foro, algo descompuesto, entra Eduardo, seguido de Reyes. El es un muchacho bien portado y echao p'alante, y ella, una linda señorita andaluza.*)

EDUAR. ¡Que te digo que no, Reyes; qu'esto s'acaba! Que yo me doy cuenta de las cosas en un respiro, y que ya está bien.

REYES No seas niño, Eduardo. Párate y atiende a rasone.

EDUAR. La rasón la tienen mis ojito, que han visto claro, ea.

D. RODR. Haya paz, criaturitas. ¿Ya estamos en pleito?

PAPEL. Está farruco el paisa.

MOHAN. Eya sí que está farruca. ¡Viva su pare!

D. RODR. Grasia, hijo. (*A Eduardo.*) Güeno, ¿qué pasa?

EDUAR. Que se lo diga a usté su hija, que a mí no me quea tiempo. Yo me voy.

REYES Pero, Eduardo...

EDUAR. ¡Que me voy, Reye!

D. RODR. ¡Deseguía te vas tú! Primero te ensierro en la bodega y t'echamos la comía por un ventano.

EDUAR. Pero, ¿usté se imagina que yo voy a permití...?

D. RODR. Mira, Eduardito, tragedias no, que sufro mucho. Casarse ya de una vez y no molestarme má. (*Grita.*) ¡Regustiyo!

REGUS. (*Dentro.*) ¡Qué!

D. ROD. ¡Solera de los califas! ¡De la que bebió Mohatá!

REGUS. (*Dentro.*) ¿Como cuánto?

PAPEL. (*Gritando.*) ¡Tres deítos en tres cañas! (*A Mohandú.*) Compare, va usté a beberse las cortinas de su abuelo.

MOHAN. Yo me bebo las cortinas, el tapiz y el edredón.

PAPEL. ¡Ole Mojama!

D. ROD. ¡Grasioso! ¡Vivan los higos chumbos! (*Haciéndole palmas a Mohandú hacen mutis los tres alegremente por la derecha.*)

EDUAR. (*Viéndolos marchar.*) ¡Ahí! ¡A bebé!, que así se acaban las discusiones y los capitales y la dignidad. Después de todo, no sé por qué me enfado contigo cuando estoy transigiendo con tu padre.

REYES Oye: a ése me lo dejas quietesito. De ti para mí, lo que tú quieras. Pero a mi padre, bueno o malo, hay que admitirlo como es.

EDUAR. Eso, tú.

REYES Yo... y el más pintao. A nadie se le orvide que ése es lo que yo más quiero en er mundo.

EDUAR. (*Con la mano al pecho.*) Y éste quien menos te importa.

REYES Eduardo...

EDUAR. No me contradiga, qu'estoy convensío. Te conosco, Reye. Y es un poquiyo difisi que tú me puedas equivocá.

REYES Por lo meno, tendría que intentarlo... Y me parese que hasta ahora...

EDUAR. ¡Si ha sío ahora, hase un instante, cuando se t'ha muerto de pronto la voluntá que me tenía! ¡Si la he visto yo de agonisá en tus ojo, que s'han clavao como dos garfio en los ojo de quien tú sabe!

REYES Cambia er tema, Eduardo, que no vas bien por ahí.

EDUAR. ¿Por qué?

REYES Porque ya estás a punto de ofenderme, y como esto suseda no va a tené compostura.

EDUAR. ¡Eso e! Ensima de tó, er castigo de una amenasa. ¿A que voy a tené que pedirte perdón?

REYES Tu consiensia dirá.

EDUAR. Mi consiensia y mi condisión de hombre m'están pidiendo a gritos poner en la calle a ese gran señor de fantasía morisca que se nos ha metío por las puertas.

REYES Por las puertas... de mi casa.

EDUAR. Es verdá... Discúlpame. Estoy en tu casa... todavía. Y ya me doy cuenta de que si tardo en irme yo, acabarás echándome tú.

REYES Hijo de mi arma, ¡qué ganas tienes de envenenarte la sangre. ¡Mira que er compromiso tuyo si yo te siguiera la corriente y te obligara a desirme aquí mismo, ahora mismo, por qué me formas esos duendes y esos espantos! ¿En qué ley se ha escrito nunca que yo no debo contestá a un saludo ni puedo mirá de frente a las persona?

EDUAR. Si no es eso, Reye... Si tú eres muy fina y me penetras hasta lo profundo. Si son otros lobo los que yo persigo... Si es que en er tiempo que te estoy queriendo me ves y me escuchas sin pena ni gloria. Yo soy uno... Eduardo... Er que se casará contigo o no se casará.

REYES Lo que tú quiera, hijo. Yo no le pongo a nadie er puñá en er pecho.

EDUAR. ¿Tú lo ve? ¿Tú ve cómo te sale a la boca la confesión? Dime que tengo mucho de zajorí... Que er peó veneno pa un queré es la ponsoña de un queré nuevo.

REYES Pues no acabas de desirme que yo no te he querío nunca? ¿En qué quedamo?

EDUAR. En lo que tú quieras..., menos en ridículo

Hasta hase media hora tu voluntá hubiera sío mi voluntá. ¿Vamó a reñí?... ¡A reñí! ¿Pa siempre?... Pa toa la vía. Pero desde este momento no hay aquí más voluntá que la mía propia.

REYES Eso será por las buenas.

EDUAR. O por las mala. Yo juego con las cartas que me den.

REYES Pues vamos a ponerlas boca arriba. ¿Qué es lo qué tú t'has figurao?

EDUAR. Que tú, y tu padre, y tu tita, y la casa entera s'habéis deslumbrao con ese sarvaje vestío de de limpio. Que aquí ya sueña to er mundo con corona imperiales y palasios en la India... Que ese hombre se hiso er lila y abrió la mano, dejándose engañá, cuando le compró a tu padre la Torre de la Cristiana...

REYES ¿Y qué más? ¡Acaba!

EDUAR. Que cuando un hombre se hase er lila es con su cuenta y rasón. ¡Y la rasón eres tú! ¿Está claro, Reyes de mis sentraña?

REYES Ahora sí. Ya te he visto los pensamientos. ¿Y no te daría miedo equivocarte?

EDUAR. Eso sería tanto como quererme tú... Y siendo así, cuando el dinero ajeno y las malas voluntades yegaran a serrarnos las puertas toas, juntos los dos y amarraos con la caena del queré, serraríamo los ojo y daríamos un paso... Uno na má... ¿Tú me entiende?... Er paso que da una mujé como tú cuando quiere de firme a un hombre... como yo. (*Cogiéndola por los hombros.*) ¡Mírame, Reyes!

REYES Sí, ya te veo, hombre. Y ya te escucho. Acabas de desirme lo que seguramento no es capaz de desirle a ninguna señorita ese sarvaje vestío de limpio.

EDUAR. Y lo es. No quito ni una letra. Y como por lo

visto tengo que demostrarlo, ya no me voy. (*Coge una caña.*) Fíjate. No me tiembla er purso. (*Bebe.*) ¿Tú ves lo que dura esta caña entre mis mano? Pues toavía va a durá menos la aureola de tu prínsipe. Y eso va a ser hoy mismo. Que no se te orvíe.

Por si te piya de susto
yo te lo vengo a desí:
la Torre de la Cristiana
se va a caé sin sentí.

(*Mutis por el foro.*)

REYES (*Viéndole marchar.*)

Ayer se cayó una torre
y hoy la han vuelto a levantá.
Cariñito que se junde
no hay quien lo levante ya.

(*Mutis por el foro.*)

REGUS. (*Saliendo por la derecha, seguido de Pepilla Rosa y varios mozos.*) ¿Eh?... ¿S'habéis fijao, lagañozo? Si cuando a mí me da er regustiyo de una cosa, me sargo con eya. A esto dos barquito los separa un temporá que viene de Larache... Aquí naufragamos tóos, y nos van a comé las pescaíyas... ¡Vaya niño, y vaya gachí!... S'han tirao dos copla, como se podían haber tirao dos boteya.

PEPILLA La señorita Reye, tiene rasón.

ROSA Que le sobra. Este hombre no para de atormentarla sin motivo. Que por qué saluda... Que a quién escribe... Que con quién habla... Que te están mirando... ¡Josú, qué agonía!

PEPILLA Ya, ya... Mucho te quiero y mucho t'adoro; pero aguanta aunque te muera. Bien dijo er que dijo que hay cariños que matan.

REGUS. No lo digas tú muy arto, por lo que pueda ocurrí... Er niño está desbocao, y el morito ha caído en grasia.

PEPILLA Porque la tendrá.

REGUS. Pa ti, desde luego... Las mujere no distinguen de moro ni cristiano... Ustede, con tar de yevarse un bigote a casa... Pero es que esto ha sío un tiro. Acaba de yegá, y se ha hecho el amo.

MOZO Poderoso cabayero e don dinero.

REGUS. Ahí está er conque. En las mina de brillante der Congo meridioná. Y acordarse de lo que he dicho. Como er señito Eduardo no se meta por medio, aquí vamo a andá tóos en chancla y sabaniya.

MOZO Claro, que no sabemo si don Rodrigo...

REGUS. ¿Qué habla, segato?... ¡Don Rodrigo! ¡Chico e er trapicheo que se trae con Papeleta y er Mojandú! ¿Tú no has visto con qué finura nos han echao de ayi dentro a puntapié? Porque le estorbamo... Porque ze quien queá zolo p'aconchabarze... Porque zon tre gaviotas, que Dios los ponga donde haya... Y ahora mismo están echando sus cuentas pa repartirse la tela der morabito.

ROSA (*Desde la puerta.*) ¡Cayarse, que vienen!

REGUS. ¿Quién?

ROSA Tóos. La zeñita Reyes, er morabito, doña Candelita y los amigote.

REGUS. Pues quitarse de er medio y dejarme zolo, no vayan a pillarnos reunidos y ze piensen que perdemo er tiempo en chismorreo. (*Pepilla, Rosa y mozos vánse por los laterales, dejando solo a Regustiyo, al propio tiempo que aparece en la puerta del foro, deteniéndose allí un instante, para contemplar la escena Ben Amar, joven elegantísimo, de rostro atezado y porte va-*

ronil. Tras él aparece doña Candelita, seguida de Reyes, con sus amigas Julia y Maruja, y sus amigos Paco y Luis.)

BEN. A. Me gusta. Está bien. Es alegre, tiene luz y da la sensación de las cosas reposadas. Se debe de estar a gusto aquí.

CANDE. Agustísimo, si señó. Aquí, er que entra, ya no sabe salí. ¿No es verdá, Regustiyo?

REGUS. Claro. Porque lo emborrachan. (*Todos ríen.*)

BEN A. Muy pintoresco. Pero yo supongo que conmigo harán ustedes una excepción.

CANDE. Eso depende de este pájaro.

REGUS. (*Aparte.*) ¡ Valiente trompa vas a piyá !

CANDE. Ven acá, tú, que te presento. (*A Ben Amar.*) Er catadó de la bodega, Regustiyo, que no tiene más trabajo que paladeá er vino sin dejarlo de ir pa dentro.

REGUS. Ya usté ve si es trabajo.

BEN A. Sí, señó. De una gran responsabilidá, porque en er último rincón der mundo siempre hay alguien que sabe recrearse con una copa de vino español si tiene aroma y finura.

REGUS. En eso soy yo un fenómeno. Y no es por alabarme. Aquí he preparao yo vino con una clase de oló, que la gente, en lugá de bebérselo se lo echaba en er pañuelo. Y si no, esperarme un instante. (*Coge dos cañeros y se va por la izquierda.*)

CANDE. Sí, hombre, tráete unas cañas. Sentarse por ahí. (*Se sientan de forma que doña Candelita quede frente al público, y a su derecha Ben Amar, y a continuación Reyes.*)

JULIA (*Aparte, a Reyes.*) Y Eduardo, ¿se fué?

REYES ¡Qué se yo!... Todo es posible.

CANDE. (*A Ben Amar.*) La verdá que nos hemos yevao un desengaño con usté...

BEN A. ¿Conmigo? ¿Por qué?

CANDE. Hijo mío, porque nos habíamos hecho a la idea de verlo a usté yegá vestío de rey mago, con una tropa de negros y un cameyo jorobeta, y ha venío usté en artomovi, como un corredó de garbanso.

BEN A. (*A Reyes.*) ¿Y usted, señorita?... ¿También usted me esperaba como a un rey mago?

REYES ¿Yo?... No sé... Yo no lo esperaba de ninguna manera. Llegó usté... Bien venido.

MARUJA Oiga usté, señó... Esto... es una tontería, sabe usté...; pero dispénseme la pregunta...

BEN A. Dígame.

MARUJA ¿Es verdá que en er desierto no hay nadie?

BEN A. Nadie, señorita.

CANDE. ¡Josú, qué aburrido deben d'está!

PACO Aqueyo se quedó sólo cuando los árabes se colaron en España.

LUIS Lo extraño es que no se vorvieran cuando los echamo d'aquí.

REYES ¡Luis!

BEN A. No... Si no me molesta. No es una ofensa, sino un error. (*A Luis.*) ¿Cree usted, de veras, que nos echaron de aquí?

LUIS Hombre, no sé... Yo he leído... (*A Enrique.*) ¿Verdá, tú?

ENRI. Tú sabrás.

BEN A. (*A Luis.*) No se atormente. Usted ha leído, pero no ha visto, quizá porque lo tiene usté demasiado cerca. Barril de solera vieja. Véalo usté. (*Señala uno de los barriles.*) Durante años y siglos él recibe el fruto de la tierra, cría el vino y lo da. No sabemos de qué cepa viene; pero estamos seguros de que sólo ha de darnos solera vieja. Pues la esencia de Andalucía, la fuerza que en esta tierra cría la raza y le da colorido y temperamento es la esencia y la fuerza que durante ocho siglos derrochó aquí

mi propia raza; que era, sencillamente, solera pura. Con que vaya usted viendo como no nos echaron.

CANDE. Na, que me siento agarena.

BEN A. El hombre es el mismo... Inquieto, gallardo, exaltado de imaginación y profundamente celoso. Es el mismo tipo de hombre señor, con diferente vestidura. Yo la he cambiado ayer. Ustedes no han hecho más que tomarme la delantera.

LUIS Bien dicho, yeva usté rasón.

CANDE. Pues yo tengo una pregunta bailándome por el cuerpo, y como no se la suerte no me queo tranquila.

REYES ¡ Por Dió, tita ! Eso no se pregunta.

CANDE. ¿Usté ve? Estamos toas pensando lo mismo. Y yo se la suerto. ¿A cuántas suegras mantiene usté?

BEN A. ¿Yo?

REYES En realidad, lo que pregunta es que a cuántas mujeres...

BEN A. ¿Mías?... Todavía ninguna.

CANDE. Hase usté bien, hijo. Eso es lo desente. Además, que no sabe usté los disgustos que se ajorra.

LUIS Pues yo he leído...

ENRI. ¿Otra vé?...

LUIS Que hay moritos que tienen veinte o treinta. *(Entra Regustiyo con los cañeros.)*

BEN A. Desde luego. Y un califa de Córdoba tuvo en Medina Zahara seis mil mujeres.

CANDE. ¡ Valiente gachó ! Eso es que puso er servisio obligatorio.

REGUS. Oiga osté. ¿Y las mantenía a toas?

BEN A. Naturalmente.

CANDE. ¡ Eso era un hombre ! Y no er que tiene una sola...

REGUS. Y se ve negro pa mantenerla. (*Ríen.*) ¡ Ea, vamo a vé si tenía yo rasón ! (*Ofrece los cañeros, donde cada uno coge una caña.*) Vayan ustés brindando por er marío de las seis mí.

CANDE. (*A Ben Amar, alzando la caña.*) Por que no encuentre usté na más que una... Una que varga por toas.

REGUS. (*Aparte.*) Pues le va a salí la misma cuenta.

BEN A. (*A Reyes.*) ¿ Está usted conforme ?

REYES (*Riendo.*) ¡ Beba usté !

BEN A. Bien. ¡ Por ella !

TODOS ¡ Ole ! (*Cuando van a beber, aparece en la puerta Juan Gomeles, campesino de unos cuarenta años, bien plantado, moreno, pobremente vestido, pero limpio como el oro.*)

JUAN A la pa e Dió. ¿ Ze pué pazá ?

REYES Entre usté.

JUAN Con er permiso. (*Entra.*) Dispensarme si vengo a molestá ; pero no hay más remedio. M'habían dicho en la caza que estaba aquí D. Rodrigo.

REYES Está. ¿ Qué quería usté ?

JUAN Quería verlo, zeñorita. Yo zoy Juan Gomele, y vivo en las cueva de la Zahira, lindando con la Torre de la Cristiana.

BEN A. (*Para sí.*) Juan Gomeles...

JUAN Por mi boca van a hablá las treinta o cuarenta familia que ayí estamo arrecogía. Y me trae un azunto tan delicao que como no se trate bien puede quebrarse como er cristá.

REYES Me figuro a lo que viene.

JUAN Y yo m'alegro, porque prefiero desírselo a usté. Ar fin y ar cabo usté ha sío siempre güena con los probe, y tóos lo que ayí vivimo tenemo argo que agradeserle. Póngase usté a nuestra vera y que se queden las cosas como están.

REYES Lo siento, Juan Gomele. Mi padre nesesita los terreno, pa lo que sea, que yo no lo sé... Y

yo no puedo evitá que se derriben las cueva de la Zahira.

JUAN Pero es que eso no pué sé... Es que son muchas criatura sin más caudá que er boquete de tierra que los cobija... Es que eso es tanto como tirarlas por los caminos pa que se mueran tóos a la misma hora. Y ustés no puen aterminarse a lo que no hiso ningún amo en tantos y tantos siglos que aqueya tierra viene templándose con nuestro propio caló.

CANDE. Sí, hijo, sí... Tó eso está mu bien; pero mi hermano ha desidío que aqueyo se venda...

JUAN Y ya me figuro a quién. Ar que ha levantao er palasio donde la Torre Cristiana. Si yo supiera quién es, y ostés no se ofendieran, yo iría a pedirle que no lo compre... Y si lo compra, que no se orvíe de que mis cuatro criaturas no se deben morí de frío debajo de las estreya.

BEN A. Sosiégate, Juan Gomeles. Nunca fueron tan vuestras las cuevas de la Zahira como van a serlo ahora. Yo soy el señor de la Torre de la Cristiana. Y yo te prometo que, como en otros tiempos, tendréis sobre vosotros la sombra de mi casa, y comeréis mi pan. (*Dándole la mano.*) Ve, y llévale a tu gente estas palabras... (*Dándole un billete.*) y este regalo.

JUAN (*Mirando el billete.*) ¿Dinero?

REGUS. ¡Chavó, mir peseta!

JUAN Señó... Yo no sé lo que debo desirle a usté... Pero esto que usté hase está por la vez primera que no lo haya premiao Dió. (*Inicia mutis por el foro.*)

REGUS. Güeno, adió, Juan Gomele... Y a vé si ahora, con la alegría, te emborracha, y...

JUAN ¿Yo?...

Yo no me gasto en bebía
ni er való de veinte reale,

que en una chosa escondía
m'esperan cuatro chavale
que son una estampa mía.

(*Mutis.*)

CANDE. Hijo mío, vaya rumbo... Nos hemos quedao tóos sin respirasión.

REYES Me gustaría saber por qué ha hecho usted eso.

BEN A. Muy sencillo. La razón que me ha traído hasta aquí es la de conocer lo que queda del hogar de mis antepasados. Y lo único que he encontrado intacto del señorío de los Ben Amar son las cuevas de la Zahira. Las cuevas y ese hombre, que, aunque lleva otra ropa, se llama Juan Gomeles, y es de los míos. (*Levantando su caña.*) Solera pura. (*En la puerta del foro aparece Eduardo, a tiempo de escuchar las últimas palabras.*)

EDUAR. (*Avanzando.*) Sino que a ese vino le farta una cosa.

BEN A. Usté dirá

EDUAR. La tapa, que vengo a ponérsela yo.

BEN A. Muy bien. (*Dándole su vaso.*) Beba usté primero.

EDUAR. (*Dándole un manotazo lo arroja al suelo.*) Ese no me sirve.

(*Todos en una exclamación se levantan.*)

CANDE. ¡ Pero niño !

REYES ¡ Estás loco !

PACO ¡ Eduardo !

LUIS. ¡ Chiquiyo !

ENRI. ¿ Qué hase ?

BEN A. Esto tendrá una razón... (*A Reyes, que conserva su copa en la mano.*) ¿ Quiere usté darme su copa, señorita ?

REYES (*Con decisión.*) Tómela usté.

EDUAR. ¡ Ole ! Esa es la copa de mi novia... Y la tapa

que yo le pongo a quien se la beba, es... una puñalada en er corasón.

BEN A. Conforme. (*Bebe de un trago.*)

EDUAR. ¡Mardita sea! (*Hace ademán de sacar un arma y todos le sujetan, excepto Reyes y Ben Amar.*)

REGUS. ¡Quieto!

ENRI. ¡Eduardo!

PACO ¿Qué vas a hase?

LUIS ¡Vete, hombre!

MARUJA ¡Ay, Dios mío!

CANDE. ¡Ay, qué sobresarto! (*Llamando.*) ¡Rodrigo! ¡Rodrigo!

EDUAR. ¡Sortarme, hombre! ¡Si tiene que sé!

CANDE. ¡Rodrigo! ¡Corre p'acá!

D. ROD. (*Saliendo.*) ¿Qué pasa?... (*Tras él llegan Papeleta y Mohandú. Los tres se traen una hermosa borrachera. Don Rodrigo entra en mangas de camisa, y en la cabeza puesto el fez de Mohandú. Este a su vez trae la americana de don Rodrigo y los amplios calzones blancos de los moros hasta la rodilla. En la coronilla luce la coleta llamada por ellos fantasía. Y Papeleta aparece con la chilaba del moro y sombrero cordobés puesto. Cada uno de ellos empuña una botella de marca.*)

CANDE. ¡Ozú!... ¡Los tres mosqueteros!

D. ROD. (*A Eduardo.*) Pero niño, ¿no t'he dicho que tragedias no, que sufro mucho?... (*Bebe en la botella.*)

MOHAN. (*Abrazándose a Papeleta.*) ¡Vivan los califas!

PAPEL. (*Abrazándose a Mohandú.*) ¡Viva el conde don Julián! (*Ambos beben sin dejar de estar abrazados.*)

TELÓN RÁPIDO

FIN DEL ACTO PRIMERO

ACTO SEGUNDO

Patio andaluz, materialmente cubierto de arbustos y tiestos con flores, con un zaguán en el foro, formado por una galería de columnas y arcos de arquitectura árabe, y amplia cancela en el fondo, que deja ver en la lejanía el campo, lleno de sol.

Ambos laterales los forman dos cuerpos de edificio destinados a vivienda, con sus correspondientes puertas practicables, a las que da acceso un par de escalones. A cada lado de las puertas una reja, cuajada de flores. Encima, un balconcillo practicable.

Por escena, detalles típicos y mobiliario ligero, de mimbre. Una mesita a cada lado, y sobre una silla, al lado de una de ellas, una caja de galletas.

Al levantarse el telón están en escena Regustiyo, Paco, Luis y dos muchachos más, con Julia y cinco o seis muchachas. Ellas estarán, algunas, ataviadas con mantillas blancas, y otras, con mantones de Manila; y ellos, con chaquetillas blancas y pantalón oscuro, cordobés, y zapatillas. Regustiyo se ocupa en ayudar a Luis a ponerse la faja.

REGUS. (*Mientras Luis va girando lentamente.*) Venga. Levante usté los braso, arma mía... Asín...

LUIS ¡ Aprieta, hombre !

REGUS. Ya va... Dase usté una güertesita... Suave.

¡ Ole ! ¡ Pero qué bien le estoy liando la cuerda ar trompo !

JULIA Mira, tú, ¿qué es eso de trompo?

REGUS. ¡ Digo ! Menudo baile se va a traé er señorito Lui cuanto que tenga er beserro delante.

LUIS ¡ Aprieta !

REGUS. Es que si aprieto má se le va a usté a salí la comía por los borsiyo... (*Ríen.*) Ea, ya está.

JULIA Grasia a Dió. Disen que las mujere tardamo en componerno; pero tú yeva media hora poniéndote la faja.

REGUS. Pues luego sale un caracó enfadao, y lo desnúa en un instante.

ENRI. O no. ¿Qué sabes tú?

REGUS. Digo, que si sé. A las pruebas me remito. (*Sacando de la caja de galletas los frascos y paquetes que menciona, y poniéndolos sobre la mesita a medida que habla.*) Tó er mundo ha estao pensando en las floresita, en las boteyita o en los dursesito; y en cambio, yo, fijarse: Tintura de iodo, tafetán, un bote de parche, argodón hidráulico, dos litros de árnica, zinapismo, una perra gorda y los evangelio.

LUIS ¿Y tó eso es pa mi?

REGUS. A usté, lo que le toque. Esto tenemo que repartirlo entre el toro y yo. La verda es que don Rodrigo tiene los demonios en er cuerpo. Ze le ocurren unas cosa...

JULIA Argo hay que hasé pa que er moro se divierta.

PACO Y como acá no zabemo corré la pórvora...

REGUS. Nos corremos una juerga que nos van a crugir los güeso... Digo, a mí no. A la cuadriya.

JULIA Lo bonito sería que Ben Amar, tan buen jinete como é, rejoneara o hisiera arguna suerte.

REGUS. ¿Suerte?... Ya tiene bastante con Papeleta y don Rodrigo, que lo van a dejá sin babucha.

¿Por qué se pensai ustede que s'ha organisao esta fiesta?

LUIS Por verte a ti de barrer la plasa.

REGUS. Porque antié l'han colao ar moro las cuevas de la Zahira.

JULIA ¿También?

VARIAS ¡Josú! ¡Qué barbaridá!

LUIS Ese tío se va a quedá con er pueblo entero.

REGUS. Pues a prevenirse que ésta sí que es gorda... ¡Estoy enterao que ayé se firmó la escritura de la bodega.

VARIOS ¡Oh!

ENRI. ¿No digo?

REGUS. Doña Candelita s'ha hecho de pagá los barriles a peso de oro. Y er negosio lo ha traío er cochambroso de Papeleta, que como anda buscándole er gato a la matrona, se figura que er parné tiene que vení a sus mano. (*Se oye ruído de cascabeles que se acercan y de gente que llega.*)

JULIA ¡Ay, que ya están ahí!

PACO (*Al foro.*) ¡Ya vienen! (*Todos se acercan.*)

JULIA ¡Pero qué grasioso! (*Todos rompen a aplaudir. Dentro, una charanga ataca, con su habitual desafinación, un pasodoble torero, y por el foro entran marcando el paso D. Rodrigo y Papeleta, vestidos de corto, muy jacarandosos, capotillo al brazo. Tras ellos aparecen un grupo de mocitas, ataviadas con mantillas, mantones de Manila y flores al pelo, rodeando a Ben Amar, que viste el traje campero andaluz. Y, por último, cuatro músicos y un grupo de curiosos.*)

REGUS. (*Gritando, mientras D. Rodrigo y Papeleta hacen el paseíllo.*) ¡Pero qué presioso é!

TODOS (*Gritando.*) ¡Sí que lo é!

REGUS. (*Gritando.*) ¡Pero qué bonito va!

TODOS (*Gritando.*) ¡Si que lo va!

PAPEL. Grasia. Mucha grasia.

D. ROD. Un miyón de grasia. No hay de qué. (*Termina la charanga.*)

PAPEL. Como sigan ustede aplaudiéndome, esta tarde me van a cogé.

VARIOS ¡Ole!

D. ROD. Te van a cogé la palabra y vas a pasá mu mal rato.

PAPEL. ¿Quién, yo? Vamo, hombre... Pero ¿usté sabe er való y er genio que yo le echo al enemigo, y las cosa que a mí se me ocurren? En cuanto que sale er toro, lo primero que hago es cambiarlo.

D. ROD. ¿Y no sería mejó venderlo?

PAPEL. Luego me jinco de roiya y m'enreo a darle larga.

D. ROD. Pero ¿tú sabe siquiera cómo se dan las larga?

PAPEL. Disiéndole, ven mañana, que hoy estoy con er balanse. Y por úrtimo, me pongo en pie, hago asín (*Tiende los brazos.*) y me lo meto aquí. (*Se lleva las manos al estómago.*)

D. ROD. ¿Aónde?

PAPEL. Aquí.

D. ROD. ¡Que t'aproveche! (*Ríen.*) Amigo Ben Amar, vaya si nos vamo a divertí esta tarde... Va usté a vé qué sangre y qué nervio tienen las vaquiyas que usté m'ha comprao... Se va usté a hasé er ganaero de más postín de toa España. Porque ademá tiene usté planta, jechura, salero...

PAPEL. (*Aparte.*) Malo. Alguna cosa te va a vendé.

D. ROD. (*A Ben Amar.*) Yo, con er tipo suyo, esta misma tarde me daba una carrerita. ¿Usté s'atrevería a cogé los palo?

BEN A. La temporada que viene. Eso es un arte muy difícil, que requiere un maestro como éste. (*Por Papeleta.*)

PAPEL. ¡Ole, sí señó! Ya era hora de que me jisieran justisia.

D. ROD. ¿Qué habla? Pero vamo a vé... ¿cómo pones tú las banderiya?

PAPEL. ¿Yo?... A dos un reá. Lo mismo que me cuestan.

D. ROD. Y con la muleta, ¿cómo andas tú?

PAPEL. Superió. Lo único que no m'acaba d'entrá es er pase de la firma.

PACO Pero hombre, si es mu fasi.

D. ROD. Pa éste no. Este ha firmao siempre con er deo gordo y dos testigo.

PAPEL. ¡Mucho!

D. ROD. Ahora que lo demás lo tiene dominao. Y a lo mejó, esta tarde tira de repertorio, se le calientan las mano, se empieza a crecé...

PAPEL. Que me va usté a tené que hablá con banderas. (*Por la derecha salen Reyes y Maruja, ambas con mantillas blancas.*)

REYES Señores, buenas tarde.

JULIA ¡Caramba, Reyes, qué guapísima!

PACO Adió, mujé. Primera vé que sale er só a las sinco e la tarde.

PAPEL. Pues a las sinco y media vas a vé tó er sistema planetario.

BEN A. Reyes...

REYES Ben Amar... ¿Usté aquí también? No le conocía.

BEN A. No es extraño. Hace tres días que ni yo mismo me conozco.

D. ROD. ¿Has visto qué bonito está?

REYES ¡Digo! Parese que no s'ha puesto otra ropa en su vía.

BEN A. Gracias... Y cierre usted los ojitos un momento, que se le está achicharrando la mantilla.

JULIA Ole.

PACO ¡Mira!

MARUJA ¡ Qué bien !

PAPEL. ¡ Qué cosa más elegante dice ! ¡ Tó eso lo ha aprendío de mí !

D. ROD. ¿ De ti ?... ¡ Vamo hombre... Por no escucharte me voy ! (*Inicia mutis.*)

PAPEL. ¿ Qué pasa ?

D. ROD. Pero si tú no sabe desirle a las mujere más que : Niña, camina con tiento, que se te van a perdé los jamone.

PAPEL. Sí, pero eso ya no lo digo más, porque el otro día me sortó una : No pase usté cuidao ; yevo el ojo puesto en eyo. (*Mutis ambos por la izquierda.*) (*Por el foro entra Juan Gomeles con la alegría reflejada en la cara.*)

JUAN Zeñore ¿ Ze puede pazá ?

REYES Siempre.

JUAN (*Entrando.*) Güenas tarde.

VARIOS Buenas tarde.

JUAN Dirán ustés que yo hago aquí una farta como los perros en misa. Pero tenía que vé ar cabayero (*Por Ben Amar*), me dijeron qu'estaba aquí y aquí me colé. Y como vengo mandao por mi gente, la gente aquella de las cuevas de la Zahira, es cosa de presisión que no se pué dejá pa más alante.

BEN A. Pues ya me tienes escuchándote, Juan Gomeles. A menos que tú prefieras...

JUAN ¡ No !... Si precisamente lo que quiero yo es que lo sepa er mundo entero. Porque, zeñore, yo tengo que desirlo tó. Nuestros días y nuestras noches eran tóos iguales, con la tierra debajo y er sielo arriba. La tierra no era nuestra y er sielo había que ganarlo. Pero este hombre ha yegao; con su dinero compró la tierra y se la entrega a los probe. Porque ha querío é, las cuevas de la Zahira son ya nuestra, de los cueváno; y donde había tribulasión

yegó er contento, y los esclavo de la miseria tienen hoy, por é, una mijita de zeñorío.

PACO Eso no hay quien lo haga.

ENRI. Nadie.

LUIS Es usté grande, Ben Amar.

BEN A. No merese la pena de comentarlo, señores. Aquello no vale nada.

JULIA ¡ Digo, que no vale ! Un terreno tan grandísimo y darlo así, regalao !

REGUS. Hombre, don Ben Amá; si la bodega se le ocurre a usté de regalarla, no me orvíe usté, que yo soy agradesío, y en cuestión de probe, gano er concurso.

JUAN Usté me dió un dinero pa repartirlo, y lo repartí. Pero aqueya gente, que de la alegría que tienen tiran bocaos, han desidío gastá ese dinero de un gorpe en una fiestesita que eyos le ofresen a usté. Er lanse será esta noche. Como ya tenemo casa propia, le invitamo a nuestra casa. A usté y todos los que usté bien quiera.

JULIA ¡ Estupendo ! Eso debe aceptarse.

LUIS ¡ Digo ! No fartaba má.

PACO ¡ Viva lo típico, hombre !

ENRI. (*A Juan.*) Ayí nos encontraremos tóos.

REGUS. Como siempre. En cuanto se dise que está tóo pagao llueven los voluntario.

BEN A. No hay más que hablar. Allá iremos. (*Le da la mano.*)

JUAN Vaya usté. Ayí le esperan unos cuantos zeñore der nuevo cuño... Azín de chico..., pero zeñore. Usté lo verá. Vaya usté.

BEN A. Hasta la noche, Juan Gomele. (*En silencio Juan le estrecha las manos entre las suyas.*)

JUAN (*A todos.*) Con Dió. (*Vase rápido por el foro.*)

REGUS. (*Desde la puerta.*) ¡ Adió, hombre, y que zea enhoragüena !

REYES Y ahora, señores, espabilando, que están ahí los coches espera que te espera.

REGUS. Y que hay un güen camino de aquí al serrac.

PACO ¡ Ea, pues vamo !

MARUJA Andando.

REGUS. (*Cogiendo la caja.*) Yo m'encargo der materiá de reparasione.

LUIS Pero ¿ tú cree que hay presisión de ese botiquín ?

REGUS. Hombre, don Lui... Ya que voy cargao, que sirva pa argo.

MARUJA Escucha, Reye. Pero y tu tita, ¿ no viene ?

REYES ¿ Cómo que no ?... Se está componiendo desde el amaneser. Irse colocando, que voy a yamarla. (*Inicia mutis hacia la derecha.*) (*Todos hacen mutis por el foro, excepto Ben Amar, que se ha quedado el último, y se vuelve a mirar a Reyes. Esta se ha detenido junto a la puerta de la derecha.*)

REYES Parese que me ha leído usté las intensione. Presisamente quería desirle a usté argo... y m'estorbaban los testigo.

BEN A. Me lo figuraba, sin saber por qué, y me quedé el último. Yo confío mucho en los presentimientos.

REYES A mí me asustan. Y en este caso con rasón. Ya usté ve lo que pasó el otro día con aquel muchacho.

BEN A. El que prometió matarme si yo bebía en la copa de usté.

REYES Que usté tuvo el valor de bebérsela.

BEN A. Porque era una hermosa ocasión para morir, y quise aprovecharla. Sobre este incidente puede usted ahorrarse las explicaciones.

REYES Es que yo debo de dársela. Una explicasión y un consejo..., o una súplica. Créame, Ben Amar, aquel hombre es peligroso. El se for-

mó un laberinto en la imaginasión, y ya usté vió por donde fué a salí. Por eso temo, y por eso yego hasta a suplicá. Yo quiero pedirle a usté que se vaya por donde vino.

BEN A. ¿Adónde?

REYES ¡Toma! ¿Y yo qué sé? ¿Usté dónde vive?

BEN A. En la Torre de la Cristiana.

REYES Pregunto que dónde vivía usté antes.

BEN A. En cualquiera parte. En París, en Madrid... La mayor parte der tiempo en Córdoba y Seviya.

REYES Pues a Seviya debe usté de irse una temporaíta.

BEN A. Bueno. Ya me dirá usted que voy yo a hacer en Seviya.

REYES Pues ayí pasearse, comerse unos porvorone en la Campana; se va usté a la Exposisión, le echa usté trigo a los palomito de la plaza España, que cuando usté la vea se va usté a quedá...

BEN A. Me voy a quedar aquí.

REYES (*Seria.*) Eso no pué sé.

BEN A. Lo que no puede ser es que yo me vaya. Y si usted me exige eso, usted me ofende.

REYES ¿Yo? ¿Por qué?

BEN A. Porque me supone usted la cantidad de miedo necesaria para echar a correr.

REYES Yo no he pensado tal cosa.

BEN A. Lo pensaría usted, si yo la obedeciera... Lo pensaría todo el mundo.

REYES Y ¿sólo por eso... no se va usté?

BEN A. Y por algo más, que a usted no se le oculta. Porque tengo la voluntad crucificada en un querer. Porque, de pronto, sin yo buscarlo, se me han metido en el pensamiento unos duendes atormentadores, que me despiertan al alba para encenderme la sangre con el recuerdo vivo de una mujer.

REYES ¿Mora?

BEN A. Cristiana. Tiene la vibración suave y resplan-

deciente de un rayito de sol. (*Ella sonríe.*) Los ojito se le ríen y se llama Reye.

REYES Le ha salío a usté redonda der tó. Pues, amigo mío, ahora sí que se va usté a ir.

BEN A. Ahora tampoco. Existe aún otra razón poderosísima que me impide alejarme de aquí.

REYES ¿ Otra ?

BEN A. En mi familia se guarda como una reliquia el culto a la historia de los árabes en España. Es el culto a nuestra propia historia. Siendo yo chiquillo aún mi padre me envió aquí, con profesores españoles. Y un día, al pie de ese peñasco que era de ustedes, aquellos hombres me mostraron las piedras destrozadas, y los arcos truncados, y la desolación de aquella gran ruina. Y me dijeron : Esta fué la casa de tus antepasados. Esto es lo que queda del señorío de los Ben Amar.

REYES. Sí, hombre ; ya se lo he oído referir a mi padre.

BEN A. Desde aquel instante no tuve más que un deseo. Levantar de nuevo la casa de donde echaron a los míos y volver a ser el señor de la Torre de la Cristiana. Mi gente ha conservado intactas las viejas descripciones y la llave de la torre. Todo lo que pudo llevar al destierro el último Ben Amar español. Y yo busqué arquitectos que siguieran las indicaciones de aquellos planos, y un enjambre de artistas trabajaron noche y día, durante un año, al servicio de mi deseo. ¡ La Torre de la Cristiana ! ¿ Usted sabe con qué fervor, con qué gozo la he visto yo resurgir en toda su traza ? ¿ Con qué cariño he contemplado poner el mármol sobre el mármol, y alzarse la columna, y dibujarse el ajimez, y saltar el agua clara en las fuentes de azulejos ? Era mi casa, la noble casa de los Ben Amar, que re-

nacía sobre los cimientos enterrados en el suelo español. Y al final, en bronce y oro, la puerta hecha para la llave que usaron aquéllos, y que ha llegado a mis manos transmitida por veinte generaciones. Ya ve usted por cuántas razones yo no me debo alejar. De ahí... De ahí que no me echa a mí ni el Cid Campeador.

REYES Mire usté el genio del hombre... Y paresía una mosquita muerta...

BEN A. ¿Usted me ha comprendido bien?

REYES Hasta el extremo de que no quiero vorverle a escuchar.

BEN A. ¡Reyes!

REYES Ya tiene usté su torre; quédese en eya o haga lo que mejor le cuadre. Usté tiene su rasón, y yo no tengo derecho a quebrantarla. Pero si puedo pedirle que no se acuerde usté más de que yo vivo en er mundo. Y si un día cuarquiera, por casolidá, nos encontramos cara a cara, usté no vuerva a desirme ni un requiebro, ni una palabra de amore.

BEN A. ¿Es su gusto?

REYES Es... mi voluntá. Lo que debe de sé. Lo que usté me va a cumplí.

BEN A. Descuide. Lo cumpliré, hasta que usted disponga lo contrario.

MARUJA (*Por el foro.*) Niña, ¿qué hase? Perdonarme si interrumpo; pero es que estamos ahí tóos muertos é risa esperando. (*Gritando.*) ¡Doña Candelita! ¿Qué va a pasá?

CANDE. (*Asomándose a medio vestir a un balcón de la derecha.*) Hija de mi arma, que estoy de bataya con er flequiyo.

MARUJA Mire usté que se hase tarde.

CANDE. Irse en busca de Dolore Casasola, y gorvé luego por mí. Esto de la toaleta es una lata. (*Mutis.*)

MARUJA ¿Ustede no vienen?

REYES No fartaba má.

MARUJA (*Iniciando mutis.*) ¿Estará usté contento... Disen que a su famosa torre ya no le farta un detaye.

BEN A. Todavía le falta uno.

MARUJA ¿Sí?

BEN A. La cristiana. (*Ella ríe, y los tres desaparecen por el foro.*) (*Por la izquierda aparecen don Rodrigo y Papeleta.*)

PAPEL. Mire usté, don Rodrigo; usté me va a desí que yo soy un permaso.

D. ROD. Tú ere un permaso. Sigue.

PAPEL. Pero ante de pisá la arena, de donde quisá no güérvamo ni usté ni yo, no tengo más remedio que abrirle er pecho.

D. ROD. ¿Me vas a pedí dinero?

PAPEL. Eso no tiene importansia. Er dinero é una cosa desagradable, susia...

D. ROD. Sobre tó, la carderiya, ¿verdá? Que siempre se la dan a uno peguntosa y oliendo a pescao.

PAPEL. Yo voy a pedirle a usté argo má. Argo que no podré pagarle nunca.

D. ROD. ¿Será sinvergüensa? Si no me lo vas a pagá, ¿pa qué me lo pides? Te advierto que yo no doy ni un recao por telófono como no me firmen una letra a treinta día.

PAPEL. (*Ruboroso.*) Si no he por ahí, don Rodriguito. Zi yo lo que quiero pedirle a usté... es un cariño.

D. ROD. ¿A mí? ¡Mardita sea la hora que nasiste!

PAPEL. A usté, que es er tronco, la cabesa visible, la peana der santo y er que firma er padrón.

D. ROD. Y er que paga la tienda. Ya te veo de vení.

PAPEL. M'alegro, porque así m'ajorro de pasá vergüensa. Usté ya sabe que su casa m'ha tenío a mí sin zueño, sin tranquilidá, sin gana de comé.

D. ROD. Y sin afeitarte.

PAPEL. Porque no tenía tiempo de pensá en coquetería. Yo he levantao la bodega, yo he esquilao er perro, he sacao agua der poso y he traío baúle de la estasión. Yo descubrí ar morabito, le hise grasia y le metí toas las lañas que le queaban a usté. Y ustés se figuraron que yo hasía tó esto sin interé ninguno.

D. ROD. Hombre, claro.

PAPEL. ¿Cómo, claro?... ¡Oscuro, digo yo! Cá trabajito de los que yo he desarroyao en esta casa me lo ha debío usté de pagá en plata acuñá o en papé moneda, que yo lo hubiera admitido. Pero como tiene usté más conchas que el ocho de Disiembre, no m'ha dao usté un perro gordo, ni m'ha dao usté las grasia.

D. ROD. No te he dao na, porque no t'hasía farta ninguna.

PAPEL. Y porqué a usté, pa sacarle una peseta, hay que operarlo. Pero ahora vengo yo de cara pa desirle a usté: O liquidamo o emparentamo. O me meto en un pleito o me meto en la familia.

D. ROD. En la familia... ¿Por dónde?

PAPEL. Por la puerta prinsipá. Vestío de chistera y der braso de doña Candelita.

D. ROD. Hombre, Papeleta... Esto, asín, de pronto... Porque te arvierto que yo estoy mú delicao, ¿eh? A mí una impresión de ésta me puede matá. Tú no zabe que arguna perzona han parmao... de risa.

PAPEL. Sí, señó. Pero lo que yo digo es má serio que un responso, y no hay pa qué reírse. Yo estoy colao hasta er tuétano por zu hermanita de usté.

D. ROD. Pos, hijo mío, lo has disimulao a maravilla. Porque yo, que soy un linse pa estas cosas románticas, estaba en la inopia.

PAPEL. Zí, porque yo he escondío mi pazión como un pecao, como un delito.

D. ROD. Como un granuja...

PAPEL. ¡Don Rodrigo! Ezas palabras.

D. ROD. Tenía que sortártelas, y te las sorté. T'has portao como un zinvergonzón. ¿A ti te parese desente darle coba a mi hermanita en mi propia casa, alegrarle los cascos y jugá a piola con mi honó? ¡Mardita sea! Pero ¿quién eres tú?

PAPEL. No ze enfade usté, don Rodrigo, que yo estoy dispuesto a repará mi farta.

D. ROD. ¿Tú farta? ¿Pero tú cree que esa narí que tú tiene ze pué arreglá, hombre?... (*Gritando.*) ¡Hermana!

CANDE. (*Dentro.*) ¡Qué!

D. ROD. ¿Tú oyes esto?

CANDE. ¡Sí!

D. ROD. ¿Y qué dises tú?

CANDE. No sé, hijo mío. Estoy en un apuro.

PAPEL. (*Emocionado.*) ¡Ya!... ¡Ya cayó!

D. ROD. ¿Qué te pasa?

CANDE. (*Asomándose al balcón.*) ¡Qué se m'ha roto er cordón der sapato y no me lo puedo atá!

PAPEL. Echeme usté er pie, que se lo ato. (*Aparte.*) ¡Ay! Estoy tan turbado, que hasta digo tontonteridas.

D. ROD. Pero ¿t'has enterao bien? Es que dise éste que se quiere casá contigo.

CANDE. ¿Conmigo? ¡Ay! Pues que me deposite.

D. ROD. ¿A ti?

CANDE. Que me deposite en er Banco veinte o treinta mir duro. (*Mutis.*)

PAPEL. (*Indignado.*) ¡Ah, sí! ¿Te columpias con mi corasón? ¿Me agofeteas con tu artivé? Pues sepa usté que ha estao jugando conmigo. Y si no, ¿que quieren desí aqueyos pisotones que

me daba por debajo er tapete este invierno pasao?

D. ROD. Que yevaba las cuarenta, so lila.

PAPEL. Que yo soy más tonto que una bisicleta. ¡ Mardita sea ! Ya lo dijo er sabio. Un desengaño yega ante... que un giro telegráfico. Pero yo no me trago este paquete, ea... En esta casa hay argo..., argo que no va bien, bien.

D. ROD. Er contadó der ga.

PAPEL. ¿Otra chufla? Pues ya se acabó. Ustede me hasen a mí un feo; pero como Mojandú se sarga con la suya, va usté a tené unos sobrinitos muchu más feos toavía.

D. ROD. ¿Qué hablas tú de Mohandú? Mohandú es árabe de ransia estirpe.

PAPEL. ¿De ransia?... Pos esta mañana me dijo María las Nieve, la mujé de Juan Gomele, que lo conosió en Lebrija vendiendo jigos chumbos. Se lo voy a desí a tó er mundo, pa ponerla en ridículo...

D. ROD. Pero hombre, Papeleta...

PAPEL. Que ya me he enfadao yo, ea. Que ustedes no me conosen a mí, y me vai a conosé... Por de pronto hoy...

D. ROD. ¿Qué?

PAPEL. Ya no toreo.

D. ROD. Pero ven acá, chalao.

PAPEL. S'acabó er peón de confiansa. Que toree er contadó der gas. (*Mutis por la izquierda, seguido de don Rodrigo.*) (*Por el foro entra Mohandú, vestido de corto y capote al brazo. Lleva sombrero ancho. Al llegar al centro de la escena, se descubre, mostrando la fantasía. Da media vuelta a la derecha, y, plantado ante el balcón de Candelita simula un brindis sin palabras.*)

CANDE. (*Sale por la derecha en este preciso momento. Hecha un brazo de mar, con mantilla, flores,*

abanico, etc.) ¡ Ay ! ¡ En er mundo los beduíno ! ¡ Qué cabesa ! ¡ Ole, y vivan los coco ! Pero ¿ qué es esto, mahometano ?

MOHAN. Que como estoy medio loco por esa cara morena, esta tarde va usté a vé...

CANDE. Tú cuerpesito en la arena.

MOHAN. Dígame usté la verdá : ¿ Estoy bien vestío ?

CANDE. Hombre, según. ¿ Usté de qué s'ha querío vestí ?

MOHAN. De fenómeno.

CANDE. Lograíto der tó. No se pué negá que lo ha conseguío usté.

MOHAN. Yo me sargo siempre con la mía. Yo soy una catapurta con la fuersa de un barreno... Y Papeleta es muy poco pa pisarme a mi er terreno.

CANDE. ¿ Qué terreno ?

MOHAN. Er caminito de su corasón de usté. Por ahí no van a transitá más que mis babuchas, surtana.

CANDE. ¡ Ole ! ¡ Venga d'ahí ! Que una palabra de amó me gusta a mí má que un arró de marisco.

MOHAN. ¿ A quién me voy yo a llevá en braso hasta Marraqués ?... ¿ Quién me va a comprá a mí las castañas en el zoco el Arbá ? ¿ Quién me va a pasá er sepiyo por la chilaba, so interventora ?

CANDE. ¡ Ay ! ¡ Pero cómo se le ha pegao a este hombre el habla de nuestra tierra !

MOHAN. Fasilidá que uno tiene pa los idioma. Y nosotros do tenemo que entenderno en er lenguaje de los pichone. (*Intentando abrazarla.*) ¡ Ay, chata ! ¡ Te voy a poné espías !

CANDE. (*Rechazándole.*) Pero a vé donde me las pone. Mucho cuidao.

MOHAN. No te me resistas, porque está escrito.

CANDE. Pos que lo borren.

MOHAN. Tú has de ser mía, como lo boquerone son de Málaga y los loro der Brasí. Dime que me camelas, charrana, y tira pa er desierto.

CANDE. ¿ Me vas a comprá un oasi ?

MOHAN. Te vi a poné una tienda de sombrero de paja. Y yo me sardré ar paso de los cameyero y te mandaré esclavos, te mandaré perfume, te mandaré...

CANDE. Anda, marimandón.

MOHAN. Y ahora en serio, doña Candelita. Yo no me he puesto esta ropa pa que me tiren tomates.

CANDE. ¿Ay, no? Pues la hemos hecho buena.

MOHAN. Me la he puesto, como los antiguos cabayeros se ponían la armadura, para luchar en la fiesta por su dama. Mi dama es usté, y mi rivá Papeleta. Y esta tarde, si é se arrima, yo me arrimo; si él corre, yo galopeo; si hase un quite, yo hago un robo; si hase un faró, se lo ensiendo; si da largas, se las corto; si se arrodiya, me acuesto... y no me levanto hasta que usté me grite desde er tendío...

CANDE. (*Gritando como si fuera un pregón.*) ¡Vesino e Lebrija: una chica la osena de jiiigo chumbo! (*Riéndose hace mutis por la izquierda.*)

MOHAN. (*Después de una pausa de asombro.*) ¡Bueno! Esto me ha hecho una impresión como si me hubiera escuchao yo mismo en er fonógrafo. ¡Mi mare! ¡Pero qué bien lo dise! (*Voceando bajito.*) ¡Vesino é Lebrija!

PAPEL. (*Papeleta, dentro, por la izquierda.*) ¡Una chica la dosena de jiiigos chubos! (*Entra en escena. Mohandú, al verle, adopta un fiero ademán.*) Güenas tardes, muzurmán. ¿Era usté er que voseaba?

MOHAN. ¿Era usté el que respondía?

PAPEL. No, señó. Ha sío el eco.

MOHAN. Pos dígale usté que entre, que le ví a pateá las tripa.

PAPEL. Le fartan a usté patas. Con cuatro no hay bastante.

MOHAN. Mucha exigencia me parese. Usté se conformará con lo que haya.

PAPEL. ¿Me va usté a pegá, compare?

MOHAN. Hombre, no sé. Depende de lo que usté corra. Claro que de toas maneras yo no pienso salirme de mi costumbre. Le quebraré las piernas por los tobiyo, y en pá. Er gusto de verlo a usté dos meses en escayola.

PAPEL. (*Riendo.*) ¡ Ajajai ! ¡ Pero qué salero tienes, mojamita ! ¡ Con esa cara de güeno y esa barbita, que eres un santo de armanaque ! ¡ Esa barbita' que te la tengo yo que afeitar a peyizco !

MOHAN. ¿Con qué mano?

PAPEL. Con la hinchá. ¿T'enseño un deo?

MOHAN. Ensáñame la fe de bautismo.

PAPEL. ¿Pa darme er pasaporte?

MOHAN. Pa salí de duda.

PAPEL. Tate tranquilo, mi pare no estuvo nunca en Lebrija.

MOHAN. Estuvo una vé, por feria, y lo devorvieron. Le fartaban siete arroba.

PAPEL. Oye, tú. (*Avanza hacia él.*)

MOHAN. ¿Qué pasa? (*Le imita. Los dos se encuentran en el centro de la escena.*)

PAPEL. (*Metiéndole la cara.*) Que si fueras un morabito de verdá, te dejaría seco ahora mismo de un tiro en la barriga. Pero como lo que tengo delante é una destrosona, me ví a quitá un sapato y te ví a meté por la boca, a gorpe de tacón, las palabra tan retesusia que m'acaba de sortá. ¿Lo quiere vé? Dí. ¿Lo quiere vé?

MOHAN. No, hombre. Basta con que tú lo diga.

PAPEL. ¡ Ah, vamo ! (*Aparte.*) ¡ Me lo cargué ! (*A Mohandú.*) Y ahora dame un pitiyo.

MOHAN. No me da la gana.

PAPEL. (*Revolviéndose.*) ¡ Qué !

MOHAN. ¡ Qué no me da la gana ! A vé cómo te entera.

PAPEL. Pero ¿eso lo dise tú?

MOHAN. Lo digo yo, con la cara y la barbita. ¡Yo, que estoy cayaíto viéndote d'echá bravata, porque me gusta vé de freí er pescao antes de comérmelo! ¡Yo, mardita sea, que te ví a trincá po er pescueso, y te ví a tené tres día jasiéndome er toribio! ¿Quieres tabaco, dí? ¿Quieres tabaco?

PAPEL. No, hombre, es iguá. Por un pitiyo no vamo a reñí.

MOHAN. ¡Ah! ¡Eso ya é otra cosa!

PAPEL. Ni por un pitiyo ni por una mujé. Porque habiendo armonía, un pitiyo se parte...

MOHAN. Pero una mujé no pué partirse. Y mucho menos esa, que está por mí.

PAPEL. ¿Por ti?

MOHAN. Yo la he visto de comerse una carta mía, con sobre y tó.

PAPEL. Que se sintió estafeta. ¡Manías que le dan!

MOHAN. ¡Papeleta!

PAPEL. ¡Mojandú!

MOHAN. ¿Qué?

PAPEL. ¡Na!

MOHAN. ¡Ah!

PAPEL. ¡Ya! (*Quedan con las caras juntas, queriéndose comer. Por la izquierda, Rodrigo, seguido de Candelita.*)

D. ROD. ¡Eh, eh!... ¡Paz entre do ruíne!... (*A Candelita.*) ¿No te da vergüensa de soliviantá a estas criaturitas?

CANDE. Las mujere que ensendemo estas pasione arroyadora, somo fatale.

D. ROD. ¿Has dicho que ensendemo?

MOHAN. Sí, señó. Sí; es una tea. (*Por el foro, Eduardo.*)

EDUAR. Salú, señore.

CANDE. ¡Vaya! La nube.

D. ROD. (*Aparte.*) ¿A qué tenemo que suspender er festejo por mor der tiempo?

PAPEL. Hola, don Eduardito... ¿Qué hay?

EDUAR. Por ahora, na. Despué ya veremo. Con su permiso... (*Coge una silla.*) ¿Puedo sentarme?

CANDE. ¡Digo! Como si te quieres acostá. Ahora mismo estás en tu casa.

EDUAR. Un poquiyo meno; pero en fin, siempre se exagera.

D. ROD. ¡Cucha éste! ¿También ahora con una queja?

EDUAR. ¡Qué disparate! Yo no me quejo ni que me den martirio. Ademá, que no hay rasón. Ustede son mu bueno... Ustede son muy simpático... Y ustede, con su amabilidade, han yegao hasta a confundirme a mí... con Carlito, er tonto.

PAPEL. Pobre Carlito; tan grasioso, con su deo en la boca y er paletó arrastrando...

EDUAR. ¿Ha visto usté?... Pues toavía resurto yo mucho más grasioso, según se me está dando a demostrá.

CANDE. ¡Ya chispea!

D. ROD. Mira: levántate, sarte a la puerta, deja los preámbulos, y vuerve.

EDUAR. (*Levantándose.*) Ya estoy de vuerta. ¿Me puedo yo enterá de lo que piensan ustede hasé conmigo? ¿Cuándo van a terminarse las fiestas der Ramadán? ¿Puedo yo entrá en esta casa pisando firme, o me van ustés a poné la escoba detrás de la puerta?

CANDE. (*Aparte.*) ¡Graniso!

EDUAR. ¿Qué papé pinto yo aquí?... ¿Soy yo el hombre a quien se le abren los brasos como a un hijo, o soy un permaso esaborío, que viene a tirá por tierra planes de grandesa y fantasías orientales?

D. ROD. Pero ¿qué hablas, niño?... Pa mí que se t'han desencajao los güeso de la cabesa. ¿Qué es lo que tú te figura?

EDUAR. Que aquí se quiere cumplí er refrán de a rey muerto, rey puesto. Sino que yo no estoy muerto todavía. Estoy vivo, sano y cuajaíto de malas intensione. Vamo a vé si nos entendemo.

CANDE. Con quien tendrás que entenderte será con tu novia, porque tú a mí no m'has pedío relasione.

D. ROD. No; ni a mí.

EDUAR. Es que con eya hase mucho tiempo que lo tengo tó hablao, y hará lo que yo la mande. Pa eso es mi novia.

PAPEL. ¡ Claro ! En eso tiene rasón.

D. ROD. ¡ Ah ! ¿ Sí ? Entonse, ¿ a mí de qué m'ha servío comprarle una güena ropita de cristianá y siete mir bote de leche condensada... ?

PAPEL. Y ponerla de corto, y ponerla de largo, y pagarle la institutris y er profesó de baile.

D. ROD. ¡ Clavaíto ! Tó eso he hecho yo por tu novia. Y como conservo las facturas, cuando quieras me las pagas, y después hablaremos de la cuestión der mando.

EDUAR. Ahí... ahí está er toque. Que como yo tardo en pagarlas, usté quiere cobrárselas por otro lao. Y a lo mejó, como en esta casa se están hasiendo tan buenos negosio con er cabayero Ben Amá...

MOHAN. Sin retintín. Er cabayero.

EDUAR. No sería na extraño que intentaran ustés er negosio reondo. Sino que estoy yo aquí pa esbaratarlo.

CANDE. Con otro escandalito por er corte der que fuiste a darnos en la bodega.

EDUAR. Como sea. A mí, ni ustedes, ni eya, ni é, tienen coraje pa ponerme en ridículo. Antes sierro los ojo, me voy de cara pa er mundo entero y ar que le dé, que perdone.

D. ROD. ¿ Vienes a amenasá ?

EDUAR. Vengo a arvertí. Tres día yevan ustés viviendo

en fiesta, y yo yevo tres noches condenao, esperando una rasón de quien debe mandármela. Esto no ha pasao nunca. Y como no estoy acostumbrao, me rebelo y no lo aguanto. A Reyes no vuerve a mirarla ningún hombre que no sea yo. Y, por lo pronto, esta tarde mi novia no va a la fiesta. (*En el foro aparecen Reyes, con Maruja, Julia, Regustiyo, Paco, Luis y las muchachas.*)

D. ROD. Niño, ya está la cosa bien. Un poquito de respeto pa estas canas venerables.

EDUAR. ¡ Cuando usté se lo meresca ! El respeto se gana con er respeto, y yo no tengo motivo ni deseo de respetarlo a usté.

REYES (*Entrando.*) Ni yo a ti.

EDUAR. ¡ Reyes ! ¿ Qué estás hablando ?

REYES Lo que te digo. Que esta es mi casa, y en eya acabas de ofendé a mi padre. Después de esto aquí sobra uno, y ése eres tú. Con que... ¡ vete !

EDUAR. ¿ A la caye ?

REYES Donde yo no te vea.

EDUAR. Está bien, mujé. En tu casa sobra uno... En er mundo sobra otro... ¡ Y tú no vas a la fiesta ! (*Inicia mutis.*) (*En el foro aparece Ben Amar, jinete sobre un caballo enjaezado a la andaluza.*)

BEN A. ¡ Señores !... ¿ Qué va a pasar ?

EDUAR. ¡ Hombre ! A tiempo yega. Que estoy en deuda con usté, y ahora mismo voy a pagársela. ¿ Usté s'acuerda ? Pues si no s'asusta al verme, párese usté un instante y quearemo en pá.

BEN A.
No me hable usté de reñí
hasta que acabe la fiesta.
Porque irá una niña ayí
que s'ha puesto muy compuesta
sólo por gustarme a mí.

VARIOS ¡ Ole ! (*Ben Amar se toca el ala del sombrero en un saludo, pica espuelas y desaparece.*)

EDUAR. (*Furioso.*) ¡ Esto s'ha acabao ! (*Desaparece rápido por el foro seguido de Papeleta.*)

PACO ¡ Chiquiyo !

LUIS ¡ Mira !

ENRI. ¡ Tú !

MARUJA ¡ Eduardo !

JULIA ¡ Dónde va !... ¡ Por Dió ! (*Todos los demás personajes dicen una frase a tono con la situación, promoviéndose un gran revuelo. Suena dentro un disparo y las mujeres dan un grito, quedando todos paralizados por el estupor. Las frases que se suceden son casi simultáneas.*)

CANDE. ¡ Ay, Dios mío !

D. ROD. ¿ Qué es eso ?

MOHAN. Un tiro.

REGUS. ¡ Váyase, señorita !

REYES ¡ Lo ha matao ! (*Por el foro, Papeleta y Gomeles traen sujeto a Eduardo, que aparece descompuesto.*)

GOMELES Pero ¿ usté sabe lo que ha hecho, criatura ?

EDUAR. ¡ Ya está ! (*A Reyes.*) ¿ Ves tú, como no vas a la fiesta ?

REYES ¡ Cobarde !

EDUAR. ¡ Le pagué lo que le debía !

PAPEL. (*Amenazador.*) ¡ Pídele a un divé der sielo que t'hayas equivocao !

TELÓN RÁPIDO

FIN DEL ACTO SEGUNDO

ACTO TERCERO

Las cuevas de la Zahira, al pie de una columna de ondulación suave, coronada por la reconstruída Torre de la Cristiana, que se divisará en la lejanía, rodeada de un bosquecillo de limoneros, naranjos y almendros.

Por debajo del bosquecillo, en el telón de foro, se verán varios senderos, que dan acceso a unos cercados de chumberas, entre los que se divisan las entradas a varias cuevas de blanca fachada, y un pequeño carmen, lleno de flores delante de cada una.

Las cuevas figuran continuar en el escenario, que sigue en los laterales la configuración del terreno. La de la izquierda es la casa de Juan Gomeles, con puerta practicable, ventana florida, etc. La de la derecha, muy parecida a la anterior, no tiene juego escénico.

Después de ambas fachadas, puerta practicable; y asimismo por el foro, donde cierra la decoración, una especie de muro de un metro aproximadamente de alto, que termina al mismo nivel que el sendero practicable que cruza por él. En el centro del indicado muro, unos escalones llenos de macetas pintadas de encarnado, verde, azul y otros colores muy vivos.

En el ángulo derecho un árbol, y en el izquierdo, un pozo rústico encalado. Por escena, foro y laterales, un

arriate lleno de tiestos, como los anteriores. Bancos de piedra sin labrar, taburetes y asientos rústicos.

Al levantarse el telón, en escena, sentados a la izquierda, doña Candelita, Reyes y don Rodrigo. A la derecha, Papeleta, Regustiyo y Juan Gomeles. Al foro, derecha, un grupo de mujeres y hombres del pueblo, y entre ellos un tocaor, una pareja de baile y una cantaora. De pie, junto al foro, Luis y Enrique, con dos o tres muchachas. Mantoncillos de talle, flores al pelo, sombreros cordobeses, etc. Suena la guitarra momentos antes de levantarse el telón. Y cuando éste comienza a subir «dice» la cantaora la copla siguiente:

CANTA.

Fué piedra y perdío su sentro,
y al presipisio cayó.
Cuando en la caye la encuentro
yo no le digo ni adió...
La prosesión va por dentro.

(*Voces de jaleo.*)

CANDE. ¡Qué bien canta esta chiquiya! Y qué copla tan presiosa, ¿verdá, Rodrigo?

D. ROD. Como toas. Las copla son evangelio chico.

CANDE. Ya lo creo... Porque hay vese que nos retratan a la persona. Mira que ésta... (*Mirando a Papeleta con intención.*) Yo no le digo ni adió, la prosesión va por dentro...

PAPEL. (*A Regustiyo.*) Está rabiendo por meterse conmigo, ¿qué te parese?

REGUS. (*Canturreando.*) Que estás yeno de ilusione...

PAPEL. (*Congiéndole del pescuezo con una mano y amenazándole con la otra.*) ¡Por chufla no, qué te estreyo!

CANDE. ¡Eh! Cuidaíto, inquisidó. (*A Regustiyo.*) Ven

acá tú, hijo mío. Siéntate aquí. (*Regustiyo obedece.*) (*A Papeleta.*) A los humirde hay que tratarlo con dursura. ¡ Les consuela tanto que se les diga «hijo mío» !

PAPEL. Y ahí está er lío presisamente. Eso lo dise tó er mundo, y no se sabe quién tiene rasón.

JUAN Señore, vamo a no enfadarno, que naíta d'eso tiene importansia. A las puertas de mi casa no quiero má que alegría.

D. ROD. Asín se dise: «mi casa». Viva er latifundio.

JUAN Viva quien nos ampara.

D. ROD. Buena persona Ben Amá. ¡ Buena ! Tó er mundo le tiene simpatía.

JUAN Pues s'ha perdío tó er mundo la gran coyuntura de demostrarlo. Porque no soy yo sólo quien tiene argo que agradeserle. Arguna casa grande conosco yo que no s'ha venío abajo porque Ben Amá l'ha puesto puntales de plata y oro. Y, sin embargo, ya usté ve... Pasó lo que pasó, y fuera de mí, que haría por ese hombre hasta el sacrifisio de Abraham, los demás s'han quedao mú resentaos, quisás esperando a vé si doblaban las campana.

D. ROD. Hombre, no. Yo he mandao tóos los días a informarme.

JUAN Anda, que si er médico, en lugá de vení hubiera mandao a informarse... Y menos má que ya está animosiyo, porque es de jierro. Otro, con aqueya jería, que era un boquete atró, hubiera parmao, seguro. (*Mirando a Reyes.*) Son otros male los que han de acabá con é.

CANDE. ¡ Ay ! Yo, cuando me tiran una indirecta me pongo más nerviosa que si me tiraran un peyisco.

JUAN Estoy hablando por derecho, señora. Padese mucho un hombre cuando se ve tirao boca arriba y siente que la vía se le escapa a gorbo-

tone y no tiene a su vera la vó de un amigo ni er semblante de una mujé que, cuando meno, lo compadesca. (*A Reyes.*) Si usté se hubiera asomao a su cabesera cuando la calentura se lo comía y er nombre de usté no se le caía de la boca.

REYES ¿Es verdá eso, Juan?

JUAN Argo daría yo porque fuera mentira. Con eso le arrancaría los clavos der desengaño. Después de tó, no hay que extrañarse con lo que le ha pasao a ese hombre, por sé tan güeno. Aquer que está a la diestra de Dió pare vino ar mundo y le pasó lo mismo.

REYES Pero ahora, ya usté ve. Está puesto en los artare y er mundo entero adorándole.

JUAN Señita Reyes... Tiene usté una caliá como no se encuentra.

REYES Calle usté la boca, hombre. ¿Usté qué sabe?

JUAN Tóos tenemo arguien a quien pareserno. Pero usté... Pa encontrarle a usté er paresío hay que mirá p'ayá arriba.

REGUS. Y er pájaro sigue sin resoyá. Voló y no ha habío manera de trincarlo.

D. ROD. ¡Madrugón, sinvergüensa! Ahí te fartó genio, Juan. A mí, viejo y tó, no se me escapa.

JUAN Yo le dejé de ir porque el otro me dijo «suértalo».

LUIS Como dijo también que se cayó der caballo y se jirió solo.

CANDE. Cuidao que tenei gana d'entristeserse. ¿No habíamo quedao en que veníamo a una fiesta?

JUAN Yeva usté rasón, señora. ¡A vé, dos voluntario que saquen del pozo las boteya y er refresquito! ¡Venga, leone! A bebé y a cantá, que ya está bueno er señó de la Torre de la Cristiana. (*Dos mozos simulan sacar del pozo un cesto con bo-*

tellas. Sirven en vasos y beben los del grupo del foro.)

REGUS. ¡ Ole !

LUIS ¡ Venga d'ahí ! (*Salida cantaora, y después dicen* :)

CANDE. ¡ Pero qué grande son los moro ! Cuidao con las cosas que nos trajeron a España... Nos trajeron la Girarda, los claveles, er cante...

PAPEL. Y los salisilatos y las viruelas negra... ¡ Mardito sea Don Oppas, que los metió por Tarifas !

CANTA. (*Canta.*)

Er que me tiene humiyá
porque ve que sufro y yoro,
se me tiene que entregá,
como entregaron los moro
las yave de la siudá.

TODOS ¡ Ole ! ¡ Bien !

PAPEL. Eso sería en Lebrija; qu'entregaron la yave y se jueron a vendé jigos chumbo.

CANDE. ¿ Lo dise usté por Mojandú ?

PAPEL. No lo voy a desí por Almansó.

D. ROD. Pos pa mí, tiene salero.

CANDE. ¡ Ay, caya ! Que me suerta una barbaridade y unas picardía tan retegitana...

PAPEL. Pos ná; desídase usté. Y cuando er chumbo no de de sí, lo mete usté a transformista.

MOHAN. (*Entrando por la izquierda.*) Y a ti te van a meté una patá en la barriga que er día que te saquen la bota van a serrá los comersio.

PAPEL. ¿ A mí ?

MOHAN. ¡ A ti, patasa, que tienes una cara que e una comadreja ! ¿ Por qué me quitas er peyejo cuando yo no estoy delante, so tiznao, que te lavas los pie con saliva ? He vendío jigo chumbo, sí, señó, ¿ y qué ? ¿ No cogías tú lagartos

pa venderlos en las boticas? ¿No pusiste una fábrica de velas, y luego resurtó que se las quitabas a los niño? Te va a compará conmigo, anarfabeto, y escribes reló con erre doble, que parese que l'estás dando cuerda? Yo no. Yo sé leé y escribí, y presentarme donde haga farta.

PAPEL. Pues preséntate en Seuta, que te están buscando.

MOHAN. ¿Quién lo ha dicho?

PAPEL. ¡Yo!

MOHAN. ¡Papeleta!

PAPEL. ¡Mojandú!

MOHAN. ¿Qué?

PAPEL. ¡Na!

MOHAN. ¡Ah!

PAPEL. ¡Ya!

D. ROD. Pero hombre, no enfadarse, que siempre andai como er perro y er gato.

MOHAN. Er destino manda, don Rodrigo. Y entre Papeleta y yo en er mundo sobra uno.

REGUS. Pa mí que sobran los dó.

MOHAN. Usté se caya, lombrí. Y vamo a dejá los vituperio, que traigo el corasón de negro luto. ¿No ha venío mi amo?

JUAN Esperándolo estoy. Como ya está güeno, le yevé rasón de que mi gente quería festejarlo esta noche sin farta.

MOHAN. Sin farta tiene que sé, porque mañana a la amanesía sortamo las amarra con rumbo hasia ayá. Vamo a sentí de nuevo er yanto der cocodrilo.

REYES ¿Qué dise usté? ¿Qué se van d'aquí?

CANDE. ¡Eso no pué sé!

MOHAN. ¡Eso creía yo, que no podía sé! Y cá vé que serraba un baú me pillaba los deos.

PAPEL. Pero ¿es chipén que te vas?

MOHAN. ¡Digo!

PAPEL. ¡Mala pata, hombre! No sabes cuánto lo siento.

MOHAN. Yo me lo imagino.

D. ROD. Pero bueno, eso será un viajesito corto.

PAPEL. No, hombre. Esta gente se va pa no gorvé. Como aquí se les ha puesto la cosa fea, y ha habío castaña. Er gato escardao...

MOHAN. Cuidaíto. Ni mi amo se ha asustao der granuja que lo hirió, ni a mí m'arrinconan los picarone como tú. Se va por gusto suyo, pero sin coco. A ese no hay fuersa que lo quebrante.

JUAN ¿Lo está usté viendo, señita Reye? Como aquí no hay paladá, lo habemo echao entre tóos... ¡ Dita sea !

PACO (*Por la derecha, muy precipitado.*) ¡ Señore, buenas noche !

D. ROD. Hola, Paquiyo.

CANDE. ¡ Josú, hijo, vienes esgargolao como un poenco !

JUAN ¿Qué pasa ?

PACO Qué s'han güerto a liá las cosas. Ben Amá, ¿ no ha venío ? (*A Mohandú.*) ¿ Usté no sabe dónde está su amo ?

MOHAN. Yo le dejé en la torre esta mañana. Como ando con este trapicheo der viaje...

PACO Es que yo vengo de la torre, y ayí no está... Pero hay quien ha visto a Eduardo rondando por er monte.

REYES ¡ Todavía más !

CANDE. (*A D. Rodrigo.*) ¡ Er cataclismo, hermano !

D. ROD. Pero ¿ qué quiere ese gachonsito ?

PACO Meté la pata. Y como nunca farta un chivato, el otro s'ha enterao y ha salío de la torre a darle cara al enemigo.

MOHAN. Pos como lo encuentre se acabó Eduardo pa los restos. La jería esa se la va a cobrá mi amo a peseta por duro.

REGUS. Claro, como es moro, le jierve la sangre y no perdona. ¡ Vivan sus reaño !

CANDE. Tú cayaíto, hijo de mi arma.

JUAN Sino que eso es un disparate y hay que evitarlo. ¡ Ea ! Una paraíta en la fiesta y ámonos tós en busca d'eyo, cá uno por nuestro lao; y en tropesando con cuarquiera de los dó, se le asujeta, por las güena o por las mala. (*El grupo del foro se deshace rápidamente y desaparece por el foro y laterales.*)

REYES Sí, Juan Gomele, que no se encuentren, por Dió.

JUAN Viva usté sosegá, señita Reye. Usté se quea en mi casa. (*A Candelita.*) Y usté lo mismo, señora. Entren ustés, que ahí está mi mujé durmiendo a los chavale.

CANDE. Anda, sobrina. Que estas pasione que ensendemo acabarán por chamuscarnos. (*Entran ambas en la cueva de la izquierda.*)

JUAN Y ahora, los hombre, a demostrá que lo son.

D. ROD. Yo voy a quearme aquí, ¿comprende? Ya zabei que con estas tragedia zufro mucho. (*Entra en la cueva.*)

REGUS. ¡ Ah, pues yo no ! A mí me gusta vé cosas de miedo.

MOHAN. Pos mírate a la cara, qu'es el crimen de Cuenca.

JUAN Amono.

LUIS Andando. (*Vánse por el foro Juan, Paco, Regustiyo y Luis.*)

MOHAN. (*Deteniendo a Papeleta, que va a salir.*) Tú queáte aquí, pimpoyo, que tenemo que hablá.

PAPEL. Lo que tú quiera; pero sin disguto. Yo, al enemigo que juye le pongo puente de plata.

MOHAN. Anda, pontonero, que te conosco. Te queas sólo en er reondé. Ya no va habé quien te ponga chinita en er camino.

PAPEL. ¡ Como chinita ! Pero ¿tú cree que esa mujé t'ha camelao ni un instante? ¡ Acaba, home ! Tú ha sío pa eya como la mona de los gitano. Yegate, dite un sartito, te rieron la grasia y

s'acabó. Ahora, jurria Mariano, y a rascarte la barriga debajo de un pino verde.

MOHAN. ¡ Qué te quiero, Papeleta, y qué engañaíto vive ! Contigo sí que se iban a reí si no estuviera yo en er mundo. Pero mira, me has sío simpático, y no quiero que nadie se divierta con tu honó.

PAPEL. ¿ Con mi honó ?

MOHAN. (*Con un dedo en los labios.*) ¡ Chisss !... ¡ Allá va la bola ! (*Mira a todas partes receloso, y luego habla con gran misterio.*) ¿ Tú... t'has fijao bien en la cara de Regustiyo ?...

PAPEL. Sí, home. Una cara que levanta el estómago. No me la mientes.

MOHAN. ¿ Y tú no le encuentras paresío con arguien ?

PAPEL. Con la tarántula. A quién se va a paresé ese bicho, si no tiene pare ni mare. Si lo encontraron en un barrí d'aseituna.

MOHAN. Pero ¿ tú no has reparao que tiene la narí presisamente donde la tiene doña Candelita, y que l'apunta er bigote por donde l'apunta a eya.

PAPEL. ¡ Ay, caya, verdugo, que m'espeasa !... ¿ Ande vas a pará, malita lengua ? ¿ Quieres darle muerte amarga a la dursura de mi amor ?

MOHAN. Si no es el amó, tunante. Si son los puchero de biyete que tiene la gachí debajo de la cama. ¿ Es que tú no sabe que hase veintisinco año esta mujé dió un tropieso, y cuando se puso en pie tenía a Regustiyo en braso ?

PAPEL. Párate, que yevas rasón... ¡ Pos claro está !... Pero ¿ en qué estaba yo pensando ? Por eso lo mima, y lo defiende, y le dise hijo mío, que la boca se le derrite. ¡ Pero qué bruto eres, Papeleta !

MOHAN. Sí, home ; modestia a un lao.

PAPEL. Ahora se explica que no tomara er castigo... ¿ Cómo iba a darme un sí ni un lo pensaré, si

en cuanto ar niño l'apuntaba un diente se lo sartaba yo de un guantaso.

MOHAN. Torpe que tú ere... Porque pa ligá con eya hay que apencá con er retoño, aunque sea tragando quina.

PAPEL. No hombre; pero si yo lo quiero... Si yo... lo abofeteaba por educarlo. Porque me daba mucha lástima que se criara... sin la caló de un padre.

MOHAN. Pero eso hay que demostrarlo de otra jechura. Que vea eya palpable que tú quieres ar niño, so lila. Y en lugá de pisarle las tripas cá media hora...

PAPEL. Me lo como a beso delante tó er mundo.

MOHAN. ¡ Ole !

PAPEL. Y luego me lo siento en la roíya...

MOHAN. ¡ Ole !

PAPEL. Y le canto «arre cabayito que vamo a Belén»...

MOHAN. ¡ Arre !... Digo ¡ ole !

PAPEL. Y no le quiebro ni un gusto, y le doy lo que me pía.

MOHAN. Lo que tú tienes que darle es tu apeyido.

PAPEL. Ahora mismo. ¿ Con quién se lo mando ?

MOHAN. Pos espabila, que er tiempo es oro.

PAPEL. Biyete de sincuenta duro, no me hable. ¿ Cómo voy a negarle mi apeyío ? Ese se yama Expósito, como yo, antes de la media noche. Tú lo verás. (*Hace mutis por donde salió Regustiyo.*)

MOHAN. ¡ Aligera !... ¡ Corre !... ¡ Y dale un besito de mi parte, que ya verá !... ¡ Ya verá qué clase de guantá te van a meté ! ¡ Y si quiere jigo chumbo, me yama ! (*Iniciando mutis por la casa.*) La bola ha salío de burto. ¡ Vamo a redondearla ! (*Mutis.*) (*Queda la escena sola un breve instante. Por el foro llega Juan Gomeles, que se detiene allí unos segundos mirando hacia atrás con viva atención. Luego, muy rápido,*

va hasta su puerta, saca una llave y simula cerrar, quedando de espaldas a la misma. Por el foro llega Eduardo, y se detiene en el centro de la escena con gesto de recelo.)

EDUAR. Hola, Juan... ¿Qué ha pasao aquí?... ¿No había esta noche fiesta en las cuevas de la Zahira?

JUAN Sí, señó... ¿Qué?... ¿Le pide a usté er cuerpo buya?

EDUAR. Lo que me pide es... morirme... Sino que todavía tengo yo argo que hasé.

JUAN ¿Entoavía má? Pues por meno de lo que usté hiso corgaron a arguno y se lo comieron los grajo.

EDUAR. ¿No está bueno ya ese hombre?

JUAN Pa er caso es iguá. Usté tiró a quitárselo de enmedio.

EDUAR. Una mardisión que nos echaron y se tenía que cumplí. Nos ha arcansao a los dó. No se quién ha perdío má.

JUAN Don Eduardo, tiene usté carita de fatigao. Siéntese usté aquí y yénese er pecho de aire sano y de güenas intencione. (*Se sientan.*)

EDUAR. (*Tras una leve pausa.*) ¿A quién tienes (*Señalando la cueva.*) en tú casa?

JUAN A mis cuatro chavale durmiendo.

EDUAR. ¿Nada má?

JUAN ¿Le parese a usté poco?

EDUAR. Mira, Juan. Estoy cansao. No tengo ganas de hablá ni tiempo que perdé.

JUAN Ni yo.

EDUAR. Abreme esa puerta.

JUAN (*Tras una leve pausa.*) No me da gana.

EDUAR. (*Irritándose.*) ¿Qué habla, Juan Gomele?

JUAN ¡Sin levantarme la vó, que están mis niños dormío!

EDUAR. ¿Y no te da a ti miedo hablarme de esta ma-

nera? ¿No t'entra respeto d'esta soledá y del hombre que tienes delante? ¿Es que te figuras tú lo que puede pasá si yo me pongo de pie?

JUAN ¡Que se vuerve usté a sentá! (*Pausa breve.*) No sea usté niño, don Eduardo, y vamo a tené talento. Pa caminá tres paso alante tenía usté que acabá conmigo, y esa es mucha tarea pa un hombre solo. En cambio, usté sería poca faena pa los sincuenta leone de la cueva de la Sahira, que no pierden la esperansa de darle a usté su meresío.

EDUAR. Como si a nadie le importara lo que yo hise con el otro. ¡Son cuentas mías, señó!

JUAN Cuentas equivocá. Porque es que no hay quien asierte cuando se mete por medio una mujé. Er talento se borra, los pensamientos se trabucan, vienen los desvarío, y en un minuto de seguera se pierde un hombre cabá. Como le ha susedío a usté. Porque a mí, don Eduardo, no se me escapa que usté es güeno.

EDUAR. Pos vete viendo el pago que he venío a encontrá.

JUAN. Sí, señó. Lo que no ha debío de se y ha sío. ¿Pero dónde está er mortá que conosca a las mujere, si eso es una máquina que no hay sabios que la entiendan? La más honrá, la más güena que usté vea, anda por er mundo como las sonámbula, sin sabé qué quiere ni adónde va. Aquí me queo, porque sí; y ayá me voy, no sé porqué. Y si dejan un camino y echan por otra verea, de na sirve la amenasa, ni los yanto, ni las queja. A la que dise «me voy», no hay más que abrirle la puerta. «¿Te vas de la vera mía?... ¡Pos vete con Dió... y no güerva

EDUAR. Es verdá... ¡Vete con Dió!

JUAN Y que otro cargue con eya. ¿Quién pué negá en er mundo que la señita Reyes es una santa?

EDUAR. Conmigo no ha sío buena, Juan. A mí m'ha perdío. M'ha buscao la ruina.

JUAN Usté qué sabe... Qué sabemo lo que verán nuestros ojos cuando se ensiendan las claras der día con las candelas der pare só... Ea, don Eduardo: no es más hombre quien se ajoga, sino quien lleva la barca firme a través de un temporá. Lo pasao por orvíao y a poné tierra por medio.

EDUAR. (*Se pone de pie. Juan le imita.*) Cuando yo sarga d'aquí, será pa entregarme. No quiero viví juyendo, como las liebre. Pero antes tengo que verme con er de la Torre de la Cristiana.

JUAN Si no es más que eso, no pase usté pena.

EDUAR. ¿Está ahí escondío?

JUAN No, señó. Pero voy a traerlo si usté hase lo que yo le diga. ¿Va jurao?

EDUAR. Por aquella... que no se lo merese.

JUAN Pos eche usté p'alante. Usté se quea en la cueva de Martiniyo er de la Pá. Y yo iré por usté cuando venga a pelo.

EDUAR. Esto no será una enserrona.

JUAN Si miento, que yo no vea los cuatro lebreles que tengo ahí. (*Eduardo hace mutis por el foro. Gomeles abre la puerta de su casa, y le sigue; pero al llegar al foro se detiene contemplando la torre, y dice:*) ¡Ay, Torre de la Cristiana, tuviste mal procedé!... (*Mutis.*) (*De la cueva salen Mohandú, Candelita y don Rodrigo.*)

MOHAN. Aquí, sí, señó. Encaje usté la puerta con tiento. Vamo a que no se enteren ni las moscas.

CANDE. ¡Qué barbaridá, hijo, cuánto misterio!

D. ROD. Alguna pamplina de éste. Ya verá.

MOHAN. Sí, una pamplina de esa que en lo Tribunale se tratan a puerta serrada. Escabrosísimo... Que no sé por dónde empesá.

D. ROD. Seguro que te traes algún chisme de Papeleta.

MOHAN. ¿Yo chisme?

D. ROD. Que como tienes que largarte d'aquí, l'has tomao coraje, porque te figuras que va a jasé liga con mi hermana.

MOHAN. ¿Su hermana?... Su hermana está con er bamboleo de las grandes duca por los parmito de este parmá. (*Avanzando hacia ella.*) ¿Verdá que sí, mataora?

CANDE. Carcula, rey der Fondá.

MOHAN. ¿Quién va a escribirme tós los días? ¿Quién va mandarme er sello pa la contestasión?

CANDE. Mi cuerpesito retornea. ¿Y aonde t'escribo?

MOHAN. Al apartao.

D. ROD. ¿No cogerán la carta los mayorale?

MOHAN. A quien hay que verle las cartas é a Papeleta. Ese tuno, que viene desatentao por la talega de su hermana.

D. ROD. No levantes calurnia. Eso lo dises tú porque sabes que andova no te traga.

MOHAN. Ni quiéralo er Profeta. Es otra persona la que lo tiene desvelao.

CANDE. ¡Pobresiyo! La verdá es que le estoy dando unas desasone...

MOHAN. No, señora. Si no es por ahí... ¡Qué va a sé! Si es que ahora... ¡Ahora le ha dao por los juegos de prenda.

CANDE. ¡Ay!

D. ROD. Oye tú, ¿y con quién juega?

MOHAN. Por ahora, con Regustiyo.

CANDE. ¡En er mundo las libélula! ¡Cada día se pasa más gente al enemigo!

D. ROD. Pero ¿tú hase caso de éste? Tó eso es un infundio que nos quiere colá, porque está negro.

MOHAN. Con que negro, ¿eh? Con que infundio. Si ustedes hubiérai visto a Papeleta cantándole a Regustiyo er «Fume, compare»...

CANDE. ¡Josú, vivan las arropía! Pero ¿usté está seguro?

D. ROD. Yo si no lo veo no lo creo.

MOHAN. Pos se va usté a convensé dentro un instante, porque ahora mismo sargo yo, y me lo traigo, aunque sea en braso, como una parejita de violetero. (*Inicia mutis por el foro.*)

D. ROD. Pero escucha. ¿No salieron en busca de Eduardo?

MOHAN. Sí; pero está la noche tan perfumada que en cuanto se hayan visto solo, seguro que se han puesto a jugá a los arfilere o a buscá er trébo de las cuatro hoja. Deseguía güervo. (*Aparte.*) Valiente fregao se va a formá. (*Mutis.*)

D. ROD. ¡Qué notisia, hermana! M'he quedao como si me hubieran sacao las cuenca der cuerpo y me lo hubieran reyenao con argodón.

CANDE. Caya, no me hable... Se está yenando el mundo de profesoras de piano.

REYES (*Saliendo de la casa.*) ¿Qué hasei aquí? ¿Se sabe argo de Ben Amar?

BEN A. (*Por el foro izquierda.*) Se sabe lo sufisiente para que todos vivan tranquilos.

D. ROD. ¿Qué hay, amigo?

BEN A. Que ya estoy bueno y sano, y que dentro de unas horas dejaré esta tierra... La tierra que mis plantas no han de volver a pisar.

REYES ¿Por qué?

BEN A. Porque yo no hago falta aquí. Y a mí me gusta sentir el orgullo de ser necesario donde quiera que esté.

CANDE. Pues yo no sé desirle a usté má sino que en nuestra casa no se ha dormío pensando que estábamo a punto de perderlo.

BEN A. Y siguen ustedes estando a punto. Porque para perder a una persona no es preciso que se nos muera. Basta con alejarnos de ella, como han

hecho ustedes conmigo durante mi enfermedad, o que ella se aleje de nosotros, como yo voy a hacer con ustedes, ahora que estoy curado.

REYES ¿Iba a subir yo sola a la Torre de la Cristiana, aunque la gente dijera?

BEN A. Hizo usté bien en no subir, porque no la hubieran dejado entrar.

REYES Eso es que usté se imagina que yo tuve la curpa de lo que pasó.

BEN A. No insista, Reyes, que yo no culpo a nadie. Aquí no ha habido más que una equivocación totalmente mía, y es muy justo que yo haya pagado las consecuencias. Para que esa torre, que me llenaba la vida, tuviera un cimiento firme, quise rodearla de afectos, de amigos, de gente que sintiera un poco de amor por ella y por mí. Creí que con mi bondad y mi dinero podría pagarlo todo, y me engañé... Lo único que he conseguido es que me exploten, que me maltraten y que me echen de aquí, sencillamente. Me vencen, como vencieron a los míos, me rechazan y me echan. Pero ¿qué clase de gente es ésta?

CANDE. Solera pura.

D. ROD. Hombre, Ben Amá, nos califica usté de una manera que no hay rasón. Nosotros no lo hemos visitado porque la cosa estaba que ardía... Er fulano andaba suerto, y echá por er camino de la torre era jugarse la corbata. Y en cuanto a lo de explotarlo a usté, yo tengo referensia de que sus paisano se comen unos a otros por dos reales.

CANDE. ¡Digo! Y en cuestión de matá, no hablemo. Aviao va er que trate de yevarse la prójima der prójimo.

BEN A. Pero ese no es el caso mío. Yo no he pretendido quitarle a nadie la mujer.

CANDE. Bueno... Quien dise la mujé, dise la novia.

REYES Eso tampoco tita.

BEN A. Ni eso siquiera, ya lo oye usté. Y perdonen que corte esta conversación, que por lo menos me ha servido para despedirme de ustedes. La noche camina ligero, y me queda por resolver lo más interesante. (*A las mujeres.*) A los pies de ustedes. (*A don Rodrigo.*) Señor... (*Inicia mutis.*)

REYES (*En un arranque.*) ¡Usté no se va de aquí! ¡Papá! ¡Tita!... Asujetarlo. ¡No quiero que se vaya!

BEN A. (*Sorprendido.*) ¿Por qué?

REYES Porque no quiero, ea... Porque yo sé dónde usté va. Usté quiere encontrarse con Eduardo, y Eduardo con usté... A peleá los dó, y yo a morirme, porque ya no me quean lágrimas que yorá. Usté no se va de aquí.

D. ROD. Claro, hombre... No fartaba má.

CANDE. ¿Usté qué necesidá tiene de más escándalo ni más riña?... Usté es una persona fina, y eso lo sabe tó er mundo.

BEN A. Lo que cada uno es no lo sabe nadie hasta que no llega la ocasión. El momento mío es éste. En su casa me amenazaron y me ofendieron. A las puertas de su casa me hirieron a traición. Y por respeto a su casa, me crucé de brazos y ni siquiera me defendí. Creí que lo harían ustedes y me equivoqué. Mi mayor dolor ha sido ver que se ha perdido aquí nuestro concepto de la hospitalidad. ¡Qué lástima!

CANDE. ¿Y quién iba a penetrá las intensiones de semejante bicho?

BEN A. Hasta hace un instante no se las había yo tomado en cuenta. Pero después de lo que he es-

cuchado, sí. Porque ya se rompieron las raíces que me sujetaban a ustedes. Y yo les aseguro que esta herida del costao, que todavía me duele, me la tengo que cobrar antes de que raye el sol.

REYES Entonse, ¿por qué ha estorbao usté los pasos de la justisia?

BEN A. Porque yo lo quería suelto para tenerlo más seguro. Porque no me fío de la ley escrita, ni hay mejor carcelero que mi cuidao. Cada uno tiene su estilo, y a ese hombre ya no le salva ni usté misma con quererlo tanto.

REYES ¿Yo?... ¿Que yo quiero a ese hombre?

BEN A. Usté acaba de decirnos que no le quedan lágrimas que llorar. Usté me dijo a mí que no le hablara de amores.

REYES Es verdá... Con mucho trabajito..., pero se lo dije.

BEN A. ¡Reyes!

REYES Quise ponerle murallas al peligro, y no me sirvió de ná.

D. ROD. Pero niña...

CANDE. ¡Déjala!...

REYES Estaba dispuesto que mis ojos lo vieran a usté sacrificao por causa mía.

BEN A. Por causa suya. Lo que yo buscaba precisamente. ¡Qué me importan ahora mis sufrimientos ni mis delirios si la bala de ese hombre marcó el camino de esta gloria!...

JUAN (*Que ha entrado por el foro a tiempo de oír las últimas palabras, dice aparte*:) ¡Ole y viva su mare, que ya no se va! (*Desaparece.*)

D. ROD. (*A Candelita.*) Oye, tú, ¿aquí qué va a pasá? Si éste es moro.

CANDE. Ejalo. Se le enseña la dotrina, y luego d'un gorpe lo bautisamo y lo casamo. Cura que te ahorras.

JUAN (*Dentro.*) ¡ Martiniyo er de la Pá ! ¡ José Bandera ! ¡ Armendro ! ¡ María Dolore ! (*Aparece en el foro.*) ¡ Aquí to er mundo con las caras regosijás y las ropitas de fiesta ! ¡ Que suenen las guitarras y que no quée una fló sobre su rama ! (*Conforme habla van entrando los hombres y mujeres del pueblo que estaban en escena al comenzar el acto. Con ellos, Paco y Luis.*)

PACO ¡ Cucha ! Si está aquí Ben Amá.

ENRI. ¡ Hola, amigo !

LUIS ¡ Qué hay resusitao ! (*Se le acercan alegremente.*)

JUAN Deslumbrarse, cuevas de la Sahira, que ya está entre nosotros aquel que resplandese y nos tiende su mano para darnos su pan. ¡ Echá pie alante, mositos saragateros, y vamos a recrearnos con er compá de la farruca ! (*Suena la guitarra, se adelanta una pareja y baila al compás de las palmas y de la guitarra. Cuando termina el baile, Juan se adelanta y al terminar los jaleos dice a Ben Amar:*) Señó..., aquí los tiene. Amigos, leones o esclavos, tuyos son y adorándote viven. El único que te aborrese, en mis manos lo tengo. Si tú quieres, aquí lo traigo y lo que tú mandes se cumplirá.

D. ROD. ¡ Eduardo !

JUAN Ese mismo.

CANDE. ¡ La ruina !

REYES ¡ Usté no sale de aquí !

JUAN Le prometí que se verían ustés las cara pa evitá que se encontraran donde la cosa no tuviera remedio. Y a mí me gusta cumplí lo prometío.

BEN A. Pues déjale ahora mismo los caminos libres.

JUAN (*Subiendo hacia el foro.*) ¡ Martiniyo ! ¡ Enrique ! ¡ Echá delante ! (*Hay una pausa breve y entran los aludidos con Eduardo. A Eduardo.*)

¡ Ahí lo tiene usté ! ¡ Er de la Torre de la Cristiana !

EDUAR. Sino que no es así como teníamos que vernos.

BEN A. Esa es la suerte de usté.

EDUAR. Eso es el miedo que usté me tiene.

BEN A. Miedo a reñir, ¿por qué?... Si en la pelea, más que la vida, nos jugábamos el cariño de esta mujer, y eso está resuelto ya.

EDUAR. Está resuelto, y además no tiene importansia. Créame usté.

REYES ¡ Mira qué fino !

BEN A. Entonces, ¿ usté qué quiere ?

EDUAR. Ya que no pué sé otra cosa, descubrirle a usté er juego delante e tó er mundo. ¿ Qué clase de rumbo es er de usté con negarle a la gente que yo fuí quien lo hirió ? ¿ Me va usté a mí a deslumbrá con ese desplante ? ¿ Va usté a ganarme la voluntá con el indurto ? Porque eso es lo que aquí ha pasao. Que usté está asustaíto. Y como usté sabe que er que da primero da dos vese, ha tratao usté de perdonarme la primera pa ve si s'ajorraba la segunda. ¿ Está claro ?... Pues ya lo ven ustede. Niña (*A Reyes*), más chica no pué quearse la aureola de tu prínsipe.

JUAN (*Dando un paso hacia Eduardo.*) ¡ Mardita sea !

BEN A. (*Conteniéndole con el gesto.*) ¡ Quieto ! (*Avanzando hacia Eduardo hasta terminar su parlamento con las caras juntas.*) Usté está equivocao, señor. A mí no me ha herido nadie. Mi propia bala se me entró por las carnes sin sentir. Fué un accidente cualquiera, una desgracia que no tuvo para nada en cuenta mi calidá de príncipe. Y no pudo ser de otro modo ; yo no he podido derramar mi sangre por mano ajena, porque de ser esto cierto, como yo no pude ver la cara de mi enemigo, habría que confesar que me hirieron por la espalda, a traición, como

hieren los cobardes. Y usted, señor, tan valeroso, tan gallardo, tan... de mi raza, no puede confesarse reo de aquella cobardía que sería para usted un gran deshonor, para la mujer que usted quería una gran vergüenza y para mí la gran ocasión de hacer justicia aquí mismo y por mi propia mano... Usted no fué quien me hiró. Usted es... (*Mirándole de arriba abajo.*) un caballero.

JUAN ¡Pero un cabayero que está estorbando aquí desde ahora mismo!

VARIOS ¡Fuera!

EDUAR. (*Conteniendo un gesto de ira.*)

Toíto er mundo en contra mía
y yo contra er mundo entero...
Tú juegas con picardía,
pero yo no desespero
de ganarte la partía. (*Mutis rápido.*)

REGUS. (*Dentro, dando grandes voces.*) ¡Socorro! ¡Socorro! (*Entra Mohandú por el foro muy alborozado.*)

D. ROD. (*A Mohandú.*) ¿Qué pasa?

MOHAN. Nada. Disgustos der queré o la persecusión der violetero. Ahora verei ustede cómo tenía yo rasón.

REGUS. (*Dentro, más cerca.*) ¡Auxilio! (*Entra corriendo.*) ¡Socorro!... ¡Ay, doña Candelita! ¡Don Rodrigo, ampáreme usté!

CANDE. Pero ¿qué susede?

REGUS. ¡Papeleta, que s'ha güerto loco!

PAPEL. (*Por donde entró Regustiyo, avanzando hacia él.*) ¿Dónde estás?... ¡No me juyas!... ¡Ven!

REGUS. ¡Sujetarlo!

PAPEL. ¡Ven aquí! (*Lo agarra y le dice a doña Candelita:*) Fíjese usté bien, señora. (*Le estampa un sonoro beso en la frente.*)

CANDE. (*Asombrada.*) ¡ Qué való ! (*Todos ríen.*)
PAPEL. De esta noche no pasa...
REGUS. ¿ Er qué ?
PAPEL. ¡ Que yo te dé mi apeyío ! (*Intenta besarlo de nuevo. Regustiyo se resiste y chilla. Todos los demás ríen, y sobre la algarabía que se forma vuelve a sonar la guitarra. Mohandú, a tono con la misma, pregona :*)
MOHAN. ¡ Vesino e Lebrija ! ¡ Una chica la osena de jiiigo chumbo !
TODOS ¡ Ole ! (*Le aplauden y siguen llevando el compás. La pareja reanuda el baile mientras las muchachas cantan :*)

La Torre de la Cristiana
ya no le farta un detaye :
cuatro fuentes en er patio,
claveyinas en er carmen,
un moro y una cristiana
y vasayos que la guarden.

(*Don Rodrigo, Pepeleta y Mohandú se arrancan bailando salerosamente, mientras cae el telón en medio de un gran bullicio.*)

FIN DE LA COMEDIA

Precio: 4 Pesetas.